ISMAEL A. CORREA DIAZ GRANADOS

ANOTACIONES PARA UNA HISTORIA DE CIENAGA

(Magdalena)

EDITORIAL LEALON

Días memorables de los caballos "Diplomacia", "Sepelín", "Júbilo", "Aviador", "El Conde", etc. Rodrigo Durán trajo de Cuba "El Moro"; de Barranquilla vino el caballo "Andaluz" de don David Senior y José Antonio Robles. A. Correa hizo traer de Medellín el caballo "El Conde" que ganó ampliamente a "Diplomacia", como también una renombrada yegua que venció a los caballos criollos.

BOXEADORES

También es muy interesante recordar aquellos episodios del pasado como la época estelar del boxeo de Ciénaga. Valientes contendores del cuadrilátero (ring) que en igual categoría de peso y con guantes reglamentarios en los puños, cumplían con pundonor y destreza los asaltos convenidos (round). La mayoría de las veces los "encuentros" se definían por "fuera de combate" (knock out. K. O.) o por "puntos" o "tablas", de conformidad con las normas internacionales de este deporte.

Antes la mayoría eran "aficionados" al pugilato, otros profesionales" propiamente dichos.

Se destacaban en el deporte de las "Narices Chatas":

Luis Polo	alias	"Lucho Boticón"
Rogelio Cortés	alias	"Mascallaves"
José Sevilla	alias	"La Zorra"
José Cañate	alias	"El Caballero del Ring"
Juan Rodríguez	alias	"El Diablo Rojo"
Eduardo Montaño	alias	"El Barbero"
Rafael Jiménez	alias	"Pambiche"
Andrés Jimeno	alias	"El Torito Colombiano"

Así mismo: Gerónimo Triviño ("El Caimán del Sinú"), Cerafín Centeno ("El Peruano" o "La Maravilla de Ebano"), Paul Granda (también peruano), Jhony Alba (Filipino), Mello Monsalvo, José Vargas, Julio Scott, Kit Montel, José Ignacio Barrios, Víctor Vásquez (Chileno), Abraham Rojas ("Martinete", samario, peso pesado), Castañaga (peso pesado, español), Francisco (Mamatoco), Gustavo Perdomo, el Negro Lorenzo, etc.

Los créditos cienagueros fueron los famosos boxeadores Diógenes Ditta y José Ramírez ("El león del pueblo").

Como productores de estos encuentros en el ring, figuraban Camilo Paguán, Pepe Castaño, Cayetano Polo Labarcés. El señor Prudencio Góngora, hacía la presentación de los boxeadores. Con voz potente anunciaba los programas del boxeo, dando detalles completos de pesos, medidas, etc.

Pertenecían a la "Comisión Municipal de Boxeo", José (Pepe) Cataño, Luis Castillo Cotes, José C. Calderón, Modesto A. Correa Acosta y otros. El médico oficial era el doctor Raúl Villalobos Rojas.

FUTBOLISTAS

Después de la aparición de "El Cometa Halley" en el año de 1910 y a mediados de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), se inicia en Ciénaga, ejemplar actividad deportiva, especialmente en el "Football", que practicaban en la temporada de vacaciones estudiantes que regresaban de Inglaterra.

Lo cierto es que los verdaderos pioneros de nuestro balompié fueron entre otros: Julio Gonzalo García M., Julio Escalona, Modesto A. Correa, Jaime García Juliao, Alberto Castañeda, Pablo Bermúdez, Antonio Dávila Gómez, Luis Maya, Mario Plutarco Morán, etc., que organizaron e integraron el equipo "Ciénaga F.B.C.", de muy buenas actuaciones en esta ciudad y Santa Marta.

Lo mismo sucedió con el "Estudiantes", donde jugaban también Rodrigo Adárraga, Ramón Miranda, Abraham García Marchena, Miguel González Hidalgo, Carlos García Mayorca, Anacreonte González Padilla, etc.

El conjunto "Estrella" fue un onceno juvenil entusiasta y aguerrido: Estanislao Noriega, Lucho Pérez, Rafael Pereira, Pedro Fernández Jr., Juan Conrado (Tarrayita), José Antonio Fernández Sierra.

Luego en 1922 vienen los memorables días de nuestro fútbol criollo. De la "belle epoque" hablan con nostalgia los futbolistas de antaño, quienes hacían alusión con orgullo de la famosa escuadra de campeones "Deportivo Ciénaga F.B.C."; Julio Escalona fue uno de sus más decididos organizadores.

Este formidable equipo contaba con magníficos jugadores como Silvio Velásquez, portero titular de milagrosas atrapa-

das; Héctor Monsalvo, arquero suplente; Leoncio Meléndez y Leonardo Manjarrés, hábil pareja en la defensa con fuertes despejes; Ricardo Elías Bolaño, su hermano Alfredo y Rafael Pereira, en la "media" con oportunidad "quites y entregas", recursivos y de buena "marcación"; en la línea de "ataque" estaban los ágiles Miguel Miranda "centro delantero", Roberto Zabaraín B., fulminante cañonero, "interior derecho"; Ildefonso Rada, "interior izquierdo", el mejor dribliador de este entonces del Litoral Atlántico, conocido con el nombre del "rey de la gambeta"; "alero derecho", Fernando Dávila; "alero izquierdo", Alberto Enrique Pirela, ambos muy escurridizos con certeras centradas y tiros al arco. Los jugadores de mayor renombre por su calidad y clase fueron Rada, Zabaraín y Pirela, quienes sabían definir un partido.

En Santa Marta y Ciénaga se llevaron a cabo confrontaciones con equipos de Barranquilla, como el célebre "Unión Colombia", los Diablos Rojos de la "arenosa". Lo mismo que el "Deportivo Samario".

Grandes elogios recibieron los jugadores del cuadro cienaguero por el partido que ganaron al "Unión Colombia" de Barranquilla, por dos goles a cero. Fue un contundente triunfo. Roberto Zabaraín hizo las dos anotaciones, la primera de un tiro sesgado al ángulo izquierdo, la segunda al cobrar la pena máxima que dejó tan bien parado al portero, quien una vez terminado el partido, juró no haber visto la trayectoria del balón. Se dijo que quedó incrustado en las redes de la "portería".

La prensa de Barranquilla comentó en su página deportiva que después de cada gol de Zabaraín, se vio correr una lágrima por las impresionadas mejillas de ébano del extraordinario jugador Severiano Lugo.

En el año de 1930, según datos suministrados por el señor Antonio de la Hoz. (Remembranzas deportivas), se fundó el equipo "Leader" (Líder) F.B.C., bajo la entusiasta y bien lograda dirección de don Pedro Fernández Junior, que con su dinamismo y ejemplar espíritu deportivo lo llevó a merecida fama. Formaron parte integrante de este conjunto futbolístico los siguientes jugadores: Rafael de la Hoz Hernández (Malapa), Urbano Mancilla, Rodrigo Molina, Emmanuel Jaramillo, Alfredo Miranda Robles, Santander Barros, Saúl Villalba, Eduardo Armalares, Luis López Sevilla (Cucubé); José Peña

(Comanche); Jorge Gallardo, Antonio Tatis, Galo Carbonó, Rodrigo Pereira, Gustavo Díaz Granados, Julián Fandiño, Andrés Acosta (Bolón), Roberto Cervantes (Perico), Julio Morán (Birle), Carlos Cantillo (Simasca).

Entre los equipos de fútbol cienagueros se destacaron, hace más de medio siglo, además del renombrado "Líder" de primera categoría, "El Nariño", "El Ciénaga", que fue el equipo más antiguo de la segunda época del fútbol estelar de esta ciudad; "El Unión", "El Atlético", "Juventud", "Cundinamarca", y de segunda categoría: El Nariño", "El Bogotá", "El Báltico".

Aparte de los jugadores del "Líder" anteriormente mencionados es el caso de registrar el nombre de otros muy connotados que actuaron en diferentes equipos: Víctor Silva García, Alfonso Hidalgo Acosta, Ramón Morán F., Nicolás Silva Cantillo, Alfonso Escorcia Angulo, José (Pepe) Ramírez, Aquilino Serna, Nicolás Díaz Granados, Edgardo Pérez, Ismael Bolaño Núñez, Nicolás Lavalle O., Dagoberto Lavalle O., Camilo Velásquez P., Enrique Angarita, Luis Camargo Atencio, Saúl Cruz Villalba, Julio Meléndez, Julio Blanco, Manuel Correa Povea, Mario Moscarella, Felipe Granados, José María Fuentes, Anselmo Gual, Gregorio Pérez Camargo, Epifanio Carrillo, Juan Carrillo, Juan Polo, Juan Sánchez, Manuel Vicente López.

En la línea de ataque o delanteros fueron grandes jugadores: Urbano (Mono) Leal, formidable alero derecho, así mismo, Ramón Morán, Alfredo Miranda (alero derecho), Rodrigo Molina (centro delantero), etc.

Como porteros: Héctor Monsalvo, Víctor Munive, Andrés Acosta (Bolón), José Peña, etc.

BEISBOLISTAS

En el curso del año de 1926 comenzó el béisbol en Ciénaga por iniciativa de los hermanos Alejandro y Modesto Guette Núñez. El primer equipo se fundó con el nombre de "Tolima B.B.C." y sus integrantes fueron entre otros: Alejandro Guette, Modesto Guette, Vitalino Mora, Víctor Gómez (Vitolo), Pablo González, Carlos Gutiérrez, Eloy Rada, José D. Gómez

(Mono Victoria), Catalino Guette, Rafael Calixto Guette, Bartolo Oliveros.

Posteriormente se acordó darle otro nombre al equipo, "El Hispania B.B.C." con la misma dirección de los hermanos Guette Núñez y la eficaz colaboración del gran deportista Julio Escalona. En estas circunstancias el promisorio equipo cienaguero celebró su primer partido en Barranquilla con el Biffi de los Hermanos Cristianos que dirigía el muy apreciado Hermano Pedro.

En ese equipo hacía parte aquel gran cacher cienaguero Manuel Bolaño (Bolañito). Este partido se efectuó en el rudimentario estadio o campo conocido como "Santa Juana de Arco".

A pesar de ser la primera salida que hacía el béisbol cienaguero en una ciudad como la capital del Atlántico donde se jugaba béisbol desde hacía muchos años y existían varios equipos de primera categoría como el "Atlántico", "Unión Colombia", "Biffi", "Piratas" y otros; el resultado del primer partido fue de cinco por cuatro carreras a favor del Biffi. Como era de esperarse, esta apretada confrontación con un equipo de la categoría del Biffi, trajo como consecuencia el estímulo y el entusiasmo entre los cienagueros. De esta manera entraron de lleno a practicar el juego de la pelota chica o caliente. Se formaron otros equipos como el "Royal", el "Ciénaga" y el "Urigley's", etc. Con el mismo entusiasmo se conformaron el "Centenario", "Niza", el "Cortal", "Estrella Latina", "Siete de Agosto". "Córdoba". Una vez constituidos estos nuevos equipos y aprovechando el gran fervor por el "Deporte Rey", se fundó el primer comité de Base-Ball de Ciénaga cuyos miembros fueron entre otros: Alejandro Guette como presidente, Modesto Guette, Tomás Pérez B., Julián Bustamante G., Eduardo Barrera G., Pedro Acosta Guayara y Julio Silva Bolaño quien aparecía por primera vez en el escenario beisbolero. Así se dio comienzo al Primer Campeonato de Base-Ball en Ciénaga.

Años después (1950) apareció el glorioso "Magallanes" cuya Junta Directiva fue presidida por el muy recordado profesor Julio Silva Bolaño, asesorado también por otros dirigentes como Modesto Guette Núñez, Faro Zabaraín, Rafael Pacheco Vargas, Alberto Lanuza Polo, José Fernández Fernández de Castro, Guillermo Morán Barrios, Juan de Dios Hernández, Rafael Calixto Guette y otros.

El equipo "Magallanes" se paseó victorioso por distintas ciudades del país. Tuvo una larga vida, duró 25 años, desde cuando fue fundado por Rafael Calixto Guette, en 1948.

Entre los grandes "peloteros" se destacaron entre otros los siguientes: el formidable lanzador Juan Guerrero, quien fue apodado "El Gancho de Oro" por sus incomparables curvas que las ejecutaba con gran precisión y efectividad. Siguen después: Abel "Mico" Calderón, Jaime "Pollo" Gámez, Dorismel "Fosforito" Pacheco, Etelberto "Cascarita" García, Gustavo "Papi" Guette y Delimiro López. Todos estos lanzadores fueron escogidos para formar la Selección del Departamento del Magdalena en los campeonatos nacionales. Es de anotar que Juan Guerrero fue el primer pitcher cienaguero escogido por el manager cubano Tony Pacheco para ser parte de la Selección Colombia que intervino en el Campeonato Mundial celebrado en Cartagena donde nuestro país obtuvo el título de Campeón.

Es digno también de mencionar como grandes bateadores (jonroneros) cienagueros Adel Pernett quien jugaba en la posición de center field o jardín central. Fue el primer bateador que con un tremendo home room o extrabase de cuatro esquinas sacó la pelota por encima de la paredilla del Estadio Hernández Pardo. Arnulfo "Chivo" Hernández también fue un extraordinario bateador conectando jonrones.

Se distinguió en el equipo "Magallanes" como "short stop" el gran pelotero Guillermo "Corcho" Díaz Guette. Así mismo en la segunda base Cristóbal Muriel. Estos dos últimos jugadores conformaron una poderosa llave maestra para la realización de las "dobles matanzas" en las bases.

Los peloteros Wilfrido "Gallo" Garrido y Humberto "Pito" de la Hoz, fueron extraordinarios en la receptoría.

Entre los grandes jugadores cienagueros desde cuando se inició el base-ball, en honor al mérito figuran: Alejandro Guette (El Capi) y Modesto Guette en el montículo de los lanzadores (pícheres); Pablo González en la primera base del "diamante", alias "Mono Pila", Víctor Gómez (Vitollo) en el "short stop" o "para cortos" y José D. Gómez (Mono Victoria) catcher. Fueron oportunos "Bateadores" (hiteadores) Modesto Guette, José D. Gómez y Pablo González.

Años más tarde también sobresalió como gran lanzador de

engañosa curva Gustavo Guette Rodríguez (El papi), quien jugó en la liga de Antioquia y luego en la del Atlántico.

En Medellín y Barranquilla fue observado por los peloteros bolivarenses Miguel Corpas y Antonio María Torres; este último en su condición de manager lo escogió para formar parte de la Selección Colombia. De esta manera representó a nuestro país en diferentes eventos internacionales (Nicaragua, La Florida, New York y Canadá).

BASQUETBOLISTAS

Hace más de medio siglo se inició el desarrollo del baloncesto en Ciénaga. O sea, en la primera década de los años 30. Fue muy importante el aporte de sus organizadores, entre ellos, los profesores Julio Silva Bolaños y Demetrio Daniel Henríquez Pereira en asocio de aficionados y entusiastas dirigentes de este deporte, señores Manuel Bernal, Santander Pérez, Dagoberto Lavalle, Juan Moscarella, Manuel Rovira Bolaños y Juancho Ortega, y las damas; María Lobelo, Alicia Cuello, etc.

Sobresalieron los equipos: "Córdoba", "Ciénaga", "Numancia", "El Pirata", "El Bogotá", integrados la mayor parte con jugadores de ambos sexos. Varios formaron parte de uno u otro de los conjuntos anteriormente mencionados.

Se destacaron en los cuadros basqueteros de "El Aguila", "Blanco y Negro", "El Pirata", "El Nevada": Víctor Pereira, Atilio A. Correa Díaz Granados, Nicolás Díaz Granados, Rafael De la Hoz M., José Manuel Bernal, José Manuel Adárraga, Cheque Granados De la Hoz, Manuel Martínez Santarén, Dagoberto Lavalle, Augusto Lavalle, Juan de la Hoz, Efraín De la Hoz, Angel Pérez, Andrés Velásquez, Sánchez Cerro, Víctor Urieles, Saúl Villalba, Manuel (Mañe) Correa B., Jacobo Henríquez, Tomás Castañeda, Aristides Facholas, Dagoberto Miranda, Mario Leal, Rafael (Fifí) Tatis, Miguel Lomanto, Marco Sánchez, Enrique Lomanto, Demóstenes Calderón y Enrique Bislick Henríquez; y las damas: Nora Lobelo, Bertha Munive, Agustina Castañeda, Nidia Bolaños, Alba Bolaños, Ana Orista Vives, Sarita Vives y Carmen Espinosa. Así mismo, Angela Calabria, Rebeca Riascos, Angela Gutiérrez, Esther Pardo, Flor Rodríguez, Ana Esther Infante, Anita Rodríguez. Alumnas del Colegio de la Presentación (1942 - 1943 - 1944 - 1945),

Alicia Cuello, Ruth Cuello, Josefina Del Gordo Fernández De Castro, Luisa Jiménez, Esther Pérez, Alicia Lomanto, Josefina Lomanto, Carmen (Chata) del Gordo Barranco.

Los equipos "El Aguila", "Blanco y Negro", jugaron con afamados conjuntos de Barranquilla y Santa Marta como el "Unión Colombia" masculino, donde jugaba William Cham, E.C.A. Víctor y "El Alfa" de la capital del Departamento del Magdalena que contaba con las ágiles jugadoras: Blanca Valencia, Celina Pinedo, Isabel Palacios, Dolores Palacios, Amelia Pacífico y Luchy Pacífico.

Las "canchas" donde se realizaban las prácticas y los "encuentros" programados dentro del campeonato local y los "partidos" con equipos foráneos, eran solares con tapias de tablas o mampostería. Las más utilizadas se encontraban ubicadas así:

— Calle Bolívar, hoy séptima entre los callejones Popayán y Bogotá, hoy carreras 11 y 12.

— Dos en la calle de las carreras, hoy 12; la primera entre los callejones las Flórez y Popayán, hoy carreras 10 y 11; la segunda entre los callejones Bogotá y Bucaramanga, hoy 12 y 13.

— Calle Nueva, hoy 16, entre callejones Riohacha y Chunmey, hoy carreras 10 y 19; y la otra en la misma calle 16 entre los callejones Bucaramanga y Neiva, hoy 12 y 13.

— Calle Magdalena, hoy novena, callejones Bucaramanga y Neiva, hoy 13 y 14, donde practicaban los alumnos de segunda enseñanza "Insacor".

— En el Callejón Bucaramanga, hoy carrera 12, entre las calles Bolívar, hoy séptima y Santander, Octava. En la cancha número uno entrenaba y jugó sus mejores partidos el equipo "El Aguila", el "Blanco y Negro" en la número dos. El "Nevada" en la número tres.

8. PERSONAJES TIPICOS DE LA CIENAGA DE AYER

En la vida de los pueblos hay personajes inolvidables que dejan huellas imperecederas por su manera original de ser o de actuar. Ciénaga ha sido pródiga sobre el particular.

Veamos algunos bocetos de personas con señaladas características particulares. Ojalá no suceda que con el transcurso del tiempo, la indiferencia por conocer el pasado o la desinformación, vayan a dejar de convertirse en vivencias en el recuerdo y merecido aprecio del más puro sentimiento cienaguero.

Claro está que para una mejor interpretación de sus actuaciones o comportamiento, es el caso de tenerlas en cuenta en la época respectiva.

LA CENTENARIA "JOSEFINA ABRIL"

La célebre Josefina Abril fue un personaje de gratas recordaciones. Ocurre que la familia que se hizo cargo de ella desde muy temprana edad, desconocía su verdadero apellido, entonces una vez que tuvo uso de razón le dieron a escoger uno que fuera de su agrado. La niña se decidió por el de "Abril", dizque ese era el mes de las flores y suerte para las mujeres. Siempre fue muy charladora. Alcanzó a cumplir más de 105 abriles. Esta locuaz y espigada viejecita que parecía una "varita de caña" llegó a convertirse en una reliquia regional. Con gran entusiasmo hablaba de "el cólera" que presenció en su niñez (1849). Se dice que a consecuencia de un profundo estado de "coma" cuando sufrió el "cólico miserere", como llamaban en aquel entonces a los dolores de la apendicitis, fue considerada muerta en vista de que había perdido totalmente el conocimiento y no manifestaba movimiento alguno.

Otros comentaristas afirman que el caso fue un agudo ataque epiléptico que terminó en una impresionante rigidez. Lo

cierto es que después de un rato de haber sido tendida en una mesa, precipitadamente se le iba a dar sepultura en el cementerio, mas acontece que en el trayecto del entierro se oyeron ruidos en el ataúd. La mayoría de los acompañantes del sepelio huyeron despavoridos, inclusive el novio al ver a la "extraña resucitada".

Cuentan que el enamorado de Josefina, dejó una carta a un amigo que le expresaba su temor de continuar relaciones con una muerta. Jamás se supo de él.

Una vez conocida la noticia de lo sucedido cuando se le iba a dar sepultura a Josefina Abril, se produce gran aglomeración de curiosos. Desclavada la tapa de la caja mortuoria la atolondrada y escuálida mujer se levantó con la mirada vaga y sorpresiva.

Regresada a casa en medio de la mayor confusión y comentarios se sentó en la puerta de la calle en un taburete y principió a referir... con muchos puntos y señales... un largo viaje que había hecho por tierras lejanas... De este tema y muchos otros más que se relacionaban con él habló... hasta los últimos días de su prolongada existencia.

DON PASCUAL GARCIA

Desde la primera década de este siglo funcionaba en Ciénaga la escuela de "Don Pascual Bailón", en la esquina de lo que hoy es carrera 11 con la calle 13, frente a la Logia Masónica.

Este recordado y famoso instructor tenía la particularidad de ser médico cirujano, odontólogo, calvo, tuerto, cojo y robusto. Gastrónomo empedernido. Todos los días saboreaba y consumía suculentas comilonas. Muy rígido. De carácter severo.

Practicaba en la escuela el lema de que la "enseñanza y la urbanidad con rigor y memoria entran". Don Pascual aprovechaba cualquier circunstancia para instruir a sus discípulos.

En cierta ocasión, con motivo de la llegada a Ciénaga del circo Tony Lawandy, al pasar el tradicional desfile de payasos, artistas, animales, etc., frente a la escuela, una vez que divisó el majestuoso elefante, llamó la atención de los alumnos

e inmediatamente comenzó a describirlo zoológicamente: "mamífero, proboscidio con ojos pequeños, trompa móvil, animal muy grande y útil, etc.", y luego les advirtió que el día siguiente trataría y preguntaría sobre este tema. Al otro día por la mañana apareció pegado en la puerta del plantel educativo un papelito con la siguiente estrofa:

"Vio el elefante Pascual
y a un amigo que miró
le dijo serio y formal
éste es un animal
mucho más grande que yo".

Hubo alarma general en el estudiantado. Todos deseaban conocer el verdadero autor de semejante irreverencia. Don Pascual Bailón tenía sus sospechas..., por ciertas circunstancias parece que llegó a pensar que podrían ser concebidos los versos por don Julio Sales, muy fácil para estas cosas, pero jamás supo que fueron del "Machin Correa", al decir de don Carlos Armenta Vásquez, gran amigo de mi padre (Ismael Alvarez Correa Egea) por cierto, alumno muy aplicado.

Estudiaron también en la escuela de Don Pascual Bailón: Rafael Calixto Campo, Guillermo Campo, Ismael Silva, Luis Manuel García, Mario Armenta Reverend, Carlos Armenta Vásquez, Anacreonte González Padilla, Manuel Domingo Miranda, Oscar Pérez Camargo, Rafael Sánchez Macía, Julio Charris, que dejaron muy gratos recuerdos entre sus condiscípulos por su aprovechamiento y viveza, especialmente las célebres pilatunas de los mellos Hernández y las travesuras de Juancho Armenta Vásquez, Mauricio A. Correa de la Hoz y Pedro Ponce.

CALANCHO

La flor innata del embuste o la mentira fue José Calazán Márquez, que tenía el apodo de "Calancho". Claro está que sus apuntes, cuentos, decires y ficciones no perjudicaban a nadie. Una vez el padre Vega, renombrado sacerdote, se encontró con "ño Calancho" y le dice:

—¿Qué hay de nuevo... qué me cuenta?, ¿por qué no me echa una mentirita sin pensar?

Inmediatamente responde el viejo Calancho:

—Reverencia ahora no me hable de esas cosas, estoy muy atribulado con la gravedad de mi gran amigo "Chico Zúñiga" y casualmente vengo a solicitar la unción de los santos óleos para el moribundo.

El padre Vega, se apresura a recoger lo necesario para poder administrar a tiempo el santo sacramento. Mas acontece que al llegar a la casa del enfermo lo encuentra departiendo unos tragos de "ron" con unos amigos. Sorprendido el padre Vega por lo que veía, se dirige a Calancho, alarmado y disgustado por lo que había hecho, recriminándole tan grande irreverencia.

José Calazán Márquez, tranquilo y sonriente, le contesta:

—Reverendo padre, no se extrañe de lo sucedido. ¿Acaso usted no me dijo que le echara una mentira sin pensar? ¿Quiere algo mejor?

FRANCISCO (PACHO) CREUS

Ocurrente y simpática persona que desde su "panadería" donde también se producían "casabes" con dulce en el interior y tenía la oportunidad de oír y daba noticias de muchos "cachos y dichos".

Cuentos que amasaba con buen aliño y adobaba con picardía.

Después de la tanda, decía: "yo no sé nada... si algo pasó... yo no estaba ahí". De esta manera se refería a las andanzas y últimos acontecimientos con el padre Vega, etc.

EL CUMFIO

Así llamaban a Gerónimo García Armenta. Muy popular y fiel amigo político de su "compadre" don Carlos Armenta Vásquez, a quien respetó y apreció de manera ejemplar. El trabajo acostumbrado era recorrer la población en "carro de tiro", llevando y trayendo pesados bultos de mercancías. Hacía alarde de gran fuerza, sobre todo cuando se echaba un saco al hombro.

Oficio que realizaba con gran facilidad. Daba vueltas por el Parque del Centenario y la Estación del Ferrocarril después de la jornada diaria. Se situaba frente a las principales cantinas y almacenes como el "kiosco" de don Aristides Facholas, la tienda de don Agapito Clavería, la de don Pedro Revolledo, "Enrique Reyes e hijos", Antonio Gallegos, etc. Con la cara embadurnada de maizena y eufórico de ron, festejaba con mucha frecuencia el fin de la "hegemonía conservadora"; entonces cantaba y hacía sonar el acordeón con la algarabía y entusiasmo popular de 1930. Con repetidos y vibrantes gritos de "viva el partido liberal", se balanceaba y decía: "Caraaajooo... se acabaron las rumbas de ciertos conservadores".

El poeta-declamador Armando Torregroza Pérez en uno de sus versos de "Camino de la infancia" se refiere al inolvidable Gerónimo García Armenta:

"Cumfio, rostro de cartón y piña
con su acordeón compañera...
va barajando "merengues"
como naipes musicales...
camino de la Manglaria".

CHANGO (*Quien creía que trabajar era una ofensa*)

Fue el prototipo del pavor al trabajo, a quien los "pelaos" (muchachos) molestaban en la calle con gritos: "Chango la burra" y mostrándole una escoba o cualquier utensilio o herramienta laboral que le producía terror. Con el mayor disgusto, voz ronca y fuerte los insultaba. Energúmeno tiraba piedras y de vez en cuando el "palo de carreto" que usaba de bastón, para apoyar y defender su afanada flojera. Cuando estaba bravo pronunciaba palabras de grueso calibre: "Descaraooo... Tu madre... Desgraciaooos... ¡los voy a mataa!".

Otras veces mostraba un revólver de palo que hacía detonar con su potente voz.

EL NEGRO LIBRE

El albañil de color, alto y delgado, Nicolás Noriega, era muy conocido como el Negro Libre. Compañeros de tragos de Perea y Parejo.

Cuando estaba bien ajumado recordaba a su mujer y decía: "Nicolás es Nicolás... Golla es Golla...". En las cantinas o tiendas después de saludar al dueño... pronunciaba estas palabras: "va con yuca... o va con batata". Apoyaba los codos en el mostrador, luego después pegaba unos golpes fuertes y decía: "el hombre libre es quien puede... enamorar a las mujeres". Le gustaba visitar la tienda de don Agapito Clavería cuando estaba en temple.

PUYALO

Agustín Noriega acostumbraba puyar con una garrocha de pequeña estrella de hierro a la mula de su carro de tiro con el fin de hacerla andar lo más pronto posible.

Generalmente lo acompañaba un hijo, a quien le decía: Puyala, puyala. Fue el carrero que transportó los cadáveres de la peluquería "La Humanidad" a la casa de Luis Cabana en el célebre crimen que cometió Candelarito Armenta; por tal motivo fue condenado con pena intermedia. El crimen de Aníbal Gutiérrez se encuentra relatado en otro capítulo de este libro.

TABACO DE BUQUE. PEDRO CAMPO

Pedro Campo fue pertinaz fumador de unos tabacos muy grandes... que decía comprar en los buques de altamar que arribaban al puerto de Santa Marta.

LOS CUCARACHEROS

También se hace muy interesante recordar a los Cucaracheros, simpática e inseparable pareja de limosneros. La señora era hija de la cocinera del general Simón Bolívar.

JOAQUIN FUENTES

Muy conocido como "mis ojitos". Versificador y bailador del trompo de calabozo. Con malicia decía: "la gracia no está en bailar el trompo sino en cogerlo"; inmediatamente se

agachaba y como tenía los pantalones rotos, mostraba disimuladamente los testículos que había pintado con anilina roja. La mayoría de las veces para disfrazar su crónica flojera cantaba a los perfumes y las flores, especialmente a la "flor de la batata y la batatilla, la flor sencilla la modesta flor".

También decía entre otras coplas de su inspiración:

"El billete de lotería, da más vueltas que un trompo, pero si tengo lo compro, para ver la suerte mía".

Murió Joaquín Fuentes a consecuencia de una llaga que tenía en una de las piernas.

LA TOMASONA

Fue una robusta mujer que en los últimos días de su existencia vivió a orillas de mar, en el Barrio Cachimbero. Caminaba apoyada en un bastón. Se molestaba cuando la llamaban para prestarle dinero.

En otro sentido y dimensión hay que tener muy en cuenta a los siguientes personajes muy populares y apreciados por la ciudadanía general.

MARIO (MARION) AVENDAÑO BOLAÑO

El puntual e ingenioso enterrador de la comarca. Recursivo en sus inteligentes ocurrencias. Empedernido tomador de tragos.

Se dice que en cierta ocasión se enteró de la muerte de la madre de un amigo. Inmediatamente fue a darle el pésame pero se dio cuenta de la triste situación en que se encontraba la familia. No contaban con dinero alguno para poder pagar el "cajón". En estas circunstancias y después de unos tragos de ron manifestó al padre, hijos y demás familiares de la fallecida señora, que él arreglaba la situación. Se trasladó a la funeraria de Luis Rafael Antequera y le dijo muy angustiado: "Don Rafael, vengo a solicitarle esta obra de caridad: Acontece que la familia de una apreciada señora que acaba de morir no tiene con qué cancelar el valor del ataúd y no contamos sino con usted, tenga la seguridad don Rafa, que su noble y generoso gesto, nunca tendremos con qué pagár-

selo". Pasó mucho tiempo y Marión no aparecía por la funeraria.

Don Luis Rafael lo encontró en la plaza y le dijo:

—Hijo, qué hay de la platica que me debes por el favor que te hice cuando facilité la caja mortuoria.

Le contestó:

—No he podido reunir el dinero pero se cumple mi palabra o advertencia: de que nunca tendríamos con qué pagarle.

—Bueno, qué vamos a hacer, descarado. Tienes razón yo no caí en cuenta... pero así fue.

En otra ocasión se encontraba tomando tragos en una cantina frente a la tienda "El Colegio" de Luis R. Donado. Aprovechó que por ese lugar pasaba un sobrino a quien le dio el encargo de que fuera a comprarle una botella de ron caña.

El muchacho se demoró mucho en cumplir el mandado. Marión estaba desesperado. Tenía "Java". Necesitaba desenguayabar. De pronto aparece el sobrino agitado y le dice:

—Tío, ¿es verdad que la tierra es redonda, gira sobre sí misma y da vueltas alrededor del sol?

Avendaño gritó: "Carajo, este niño se tomó la botella de licor (ron), y tiene la cabeza que le da vueltas alrededor del ron". Lo sucedido en verdad fue lo siguiente: que en el camino se encontró con unos amigos que estudiaban cosmografía y trataron de corcharlo preguntándole sobre los movimientos de la tierra y él no supo contestarles. De ahí que le enseñaron lo que llegó diciendo con la botella escondida en una de las axilas.

Cosas del destino. Murió ahogado en el "Caño de la Auyama", en Barranquilla. Fue un solitario acompañamiento para quien asistía a todos los entierros.

ALFONSO NAVARRO ANTEQUERA

Extraordinario mecánico. Muy asiduo tomador de tragos, nieto de la señora Alcira Antequera, muchos lo conocían por esta razón con el nombre de Mamacira.

También era muy ocurrente. Acostumbraba a dejarse crecer la barba, su señora madre le decía:

—Hijo, no te da pena estar con esa barba tan larga, aféitate.

Alfonso le contesta:

—Madre, se ve que tú no has visitado el Salón Amarillo de la gobernación para que veas a los exmandatarios seccionales con una barba más larga que la mía.

Así mismo le contesta a su hijo Alfonsito también muy buen mecánico cuando le contó que "cierta señora, vecina de una bomba de gasolina le había solicitado combustible prestado porque el automóvil donde andaba se le había acabado y no podía continuar el viaje con uno de sus amigos... ¿Cómo le parece papá?". La respuesta fue la siguiente:

"Me extraña hijo, por los rumores que corren, a esa señora le gusta tener el tanque lleno...".

LUIS RAFAEL ANTEQUERA —SAMARIO— HIJO DE JULIO ANTEQUERA

Muy digno y repetable caballero. Trabajador insigne. Dueño de acreditada "funeraria" y "carpintería". De gran sentido común y buen humor, especialmente cuando hacía ingeniosos apuntes sobre el proceder de los políticos que acudían a la Plaza del Centenario y Palacio Municipal. De oportunas alusiones sobre la idiosincrasia bananera, como en el caso típicamente expresado por el señor Ramón R. Villarreal con el título de "Guasonerías" y el seudónimo de Lindoro Pecavir. Cuenta el popular boticario y humorista Villarreal, oriundo de la tierra heroica del Tuerto López, pero cienaguero por prescripción adquisitiva, ya que vivió mucho tiempo en la salitrosa y comió gran cantidad de "cabezas de mojarras" en esta ciudad; que un día sábado del mes de abril, don Luis Rafael Antequera llegó a la plaza acompañado del negro Epifanio Melo, quien frente al Templete le dice:

—Oiga don Luis, me han dicho que usted tiene buen dinero. ¿Es verdad que en el fondo del baúl guarda celosamente muchas "morrocotas" de aquel purito oro legal?

—Bueno, —contesta don Luis con ademán austero, afirmándose en su bastón de guayacán, después de acariciar en forma señorial su elegante leontina de oro, que había sacado con la mano derecha...— ¿Y a ti qué te importa?

Encontrándose don Luis Rafael frente a una banca del Parque Centenario, se acerca un joven y con mucho respeto le dice:

—Señor Antequera, sería tan amable de prestarme 100 pesos que le cancelaría a la mayor brevedad.

Lo observa de pies a cabeza, preguntándole:

—¿Quién es tu padre?

Responde, —¡yo soy hijo de un amigo suyo! —y al oído le dio el nombre y apellido.

—Está bien. Mañana a las 10 en punto de la mañana te espero en mi casa.

Don Luis, desde las 9:45 del día señalado, puso sobre su escritorio los 100 pesos, o sea el equivalente a 100 dólares, oro americano, en esa época, para facilitárselos al joven, de acuerdo con lo prometido.

Extrañado de que no apareciera mira su flamante reloj de oro y se da cuenta que se habían cumplido las 10 de la mañana. Disgustado guardó el dinero del préstamo en la caja fuerte. Media hora después se presenta el mozalbete, todo angustiado, alegando varios inconvenientes por no haber llegado a tiempo. Reacciona don Luis Rafael.

—Nada tienes que venir a buscar aquí. No hay préstamo alguno, si te demoraste tanto para recibir el dinero, cómo será para pagarlo. Vete con tu música a otra parte.

—Nada mi señor y amigo, es que yo creo que ahora sí se le presenta la oportunidad de adquirir una finquita.

—Mira negro pendejo, te voy a decir por qué no la compro. Suponte que vaya donde Pacho Robles y le diga: Pacho, vendeme tu finca. Me dice: vale 30.000 pesos moneda legal. Aquí está la plata. Camino la finca. El capataz que es un sinvergüenza como tú, me dice que el desmache, el cogedero, el botadero, la limpia a pala, a machete, el caimán, el riego, la recava, el celo, etc., todo esto vale poco más o menos 3.000 pesos más. Pongo la finca en producción. ¡Está bellísima! La United Fruit Company me pide 600 racimos de exportación, que yo los corto y meto de "primera calidad". Y entonces te manda a ti de "recibidor". Al tiempo de recibir la fruta me sales con que no, eso no, ese tampoco, manos cortas, manos largas, pico pico, mapaiterio, rabo iguana, punta amarilla, color de loro, avera-

nao, sigatoka, morrocoya, rabo mocho, ese no... ese no. Me desespero, saco un revólver, te pego un tiro. He matado un negro que no vale un carajo y, he perdido más de 3.000. No compro nada y se acabó la vaina.

PABLO EMILIO EBRAT

Otro personaje inolvidable de la Ciénaga. Vestía impecablemente. Asiduo asistente a la Plaza del Centenario. En este lugar se destacaban de blanco, el Temprete en el centro y Pablo Emilio sentado en una de sus bancas. Cuando no desempeñaba un empleo en frecuentes ratos de ocio, ponía la talla en comentarios y habladurías sobre el presente, pasado y futuro de la Ciénaga. Siempre fue un hombre correcto.

Con sorna sus amigos le recordaban la distinción que le hizo "Hércules Mazilli", a designarlo en la mayor camaradería "El Descubridor de Aguacoca". De fácil expresión en el sarcasmo y la sátira. Sus amigos y contertulios provocaban su desabrochada charla, siempre salpicadas de ironías y suspicacias. Con el más crudo realismo Pablo Emilio verificaba el relato de la vida cotidiana de su querida tierra. Fue el mordaz diario hablado de la verdad sin contemplaciones.

VICTOR PEREZ

El célebre "Tío Víctor", de estampa inconfundible, buen porte. Alto y muy "respetable". Gran amigo, culto, decente, honesto y amable. Disfrutaba de extraordinaria memoria en sus charlas muy amenas de los tiempos pasados. Cuentos e historias. Algunas personas lo llamaban el temible mosquetero o rey de los papayales.

En un acto fúnebre podría estar ausente el señor cura, pero Víctor Pérez, jamás. Lo mismo acontecía en los velorios.

Con gran parsimonia caminaba su elegante sencillez. Siempre estaba bien vestido y no dejaba de usar el sombrero.

Cuando estaba en "temple", después de haber degustado unos tragos de ron caña o whisky escocés, era un espectáculo. Pronunciaba frases e interjecciones en su estilo característico, inclusive simpáticas palabras en inglés. Decía estoy faen, yes... very wel, etc.

De regreso a casa o como él decía derechito al "home", iba dejando una estela de gracejos. Si le preguntaban: ¿Cómo está maestro?, contestaba: "como nunca". ¿Entonces qué? Luego se quedaba mirando a su alrededor... y qué ocurre... Cálmese señor. Nos vamos... ¿sí o no? Estoy listo y a la medida. De vez en cuando alzaba la mano derecha como si agarrara una "garlopa" y hacía varias veces algo parecido a un lance de cepillada rozando la cintura. Apretando los labios y extasiado se sonreía diciendo: "Ya está... Straike cantado".

En cierta ocasión, un gorrero le dijo:

—¿Maestro, manda más?

Le contesta: —"Claro está", siempre que... ¡uuy!... me respondes; sí, no... hasta verte Cristo mío. Ahora dígame ¿Resiste la tocada? Sí, no... ni hablar. ¿Toda la tarde? ¿toitica?

Un amigo le preguntó: —don Víctor, ¿qué me dice de aquel viaje a Barranquilla por la carretera en construcción?

—¡Oh! ¿dice usted con mi teniente? No diga... cállese... no diga nada... Sí señor... hasta "Los Cocos"... No lo dude. —Se refería al pasajero romance de una hermosa maestra cienaguera con el jefe de la Policía Nacional acantonado en esta ciudad.

A doña Matilde A. Correa de Castañeda, una de las propietarias de la finca de bananos "La Francisca", en la región de Orihueca, que le preguntó: don Víctor, ¿cuál es el dato exacto de los racimos embarcados en el día de hoy? contestó:

—"Ful... cinco cero... cinco de primera y super calidad. O sea 505 racimos de guineo de exportación de 10 ó más manos con buena Vitola. "Dígale a don Pepe que todo fue extra".

Cuando se dio cuenta que un amigo hacía la indiscreta pregunta por la edad de una dama, delante de ella que estaba pasada en años. Interviene y dice: "Ticinco ni uno más, ni uno menos. Al oído le dijo al amigo, compadre, usted no sabe que las mujeres, después de los 35 años, cuando les averiguan su edad, con palabras entrecortadas, afirman... "Ti cinco".

HUMBERTO DAZA

El gran "Chamber", fue un personaje especial de la añorada bonanza musical cienaguera. Tocaba con maestría el tam-

bor (redoblante) en las bandas y orquestas de la ciudad. Auténtico cienaguero. Así mismo fue instructor de las "bandas de guerra" de los colegios. Compositor de un ritmo denominado "el chamberson". Cantante de la mayoría de las agrupaciones musicales, interpretando las rumbas calientes, boleros, sones, vallenatos, danzones, rumbalés y muy especialmente aquellas canciones inundadas de picardía y doble sentido de la vieja guardia cubana en las décadas de los años 30 hasta el 70.

Fueron muy pegajosos los porros de los maestros Andrés Paz Barros, Dámaso Hernández, etc., muy conocidas como "La Rosca" entusiasta referencia a un grupo de jóvenes parranderos (Roberto Del Gordo Fernández De Castro, José Víctor Fergusson, los hermanos Mendoza Correa, etc.); "Dame un tinto Papaché", que hacía alusión a José Francisco Díaz Granados Galindo, pero sobre todo, "La Cañandonga", dedicado al tío Víctor Pérez y a la comadre Juana López, ambos desproporcionados. Su fama vuela de boca en boca. Tal para cual.

La Cañandonga

Compadre, compadre Víctor Pérez
Aquí, aquí me tiene usted
qué dice, qué dice Juana López
que le mande, que le mande
la encomienda...

Que le dé, que le dé, que le dé
la cañandonga
¡Ay! mire que Juana se muere...
por favor...
que le dé, que le dé, que le dé
la cañandonga.

GENEROSITO GARCIA

Guardando las debidas porciones con el célebre filósofo griego, llamado "El Cínico" (siglo IV a. de J. C.); Generosito García fue el Diógenes cienaguero. Decía sus comparaciones con profundo sentido común. De vez en cuando recorría las calles y callejones de la población y, con sagacidad hacía cáus-

ticos apuntes en cortas y precisas palabras. Entusiasmado con unos tragos de "ron" y, muy especialmente cuando se encontraba en trance o "temple" con un objeto alusivo en la mano derecha, sacaba un pregón o estribillo impregnado del más puro cinismo parroquial.

Enterado de un reclamo o controversia entre don Guillermo Torres y el Personero Municipal, don Carlos Armenta Vásquez, decía: "No se pierdan... bizcochitos en carretilla". Cuando desempeñaba el cargo de Alcalde Municipal el doctor Manuel Cuello Urueta, gritaba por las calles: "Si aprietan el cuello... se aflojan las corbatas" *. Así mismo, en los días en que fue burgomaestre el doctor Ricardo Barrios Zuluaga, el alcalde municipal más joven que ha tenido Ciénaga, por cierto recién casado con la simpática dama de nuestra sociedad doña Rosita Fernández de Castro, salió en pleno día con una linterna encendida pero no respondió como "Diógenes El Cínico", en las calles de Alejandría: "Busco un hombre", sino decía: "el alcalde no se preocupa porque se vaya la luz (días de continuos apagones en la ciudad), acontece que siempre tiene dentro de su casa una lamparita prendida, por cierto contramarcada". Se refería a una "Fernández Fernández de Castro". (Es de dominio público que la familia Fernández se acalora, enciende o prende con facilidad).

EL CORONEL RADA

Los cuentos y decires de Adán Rada son increíbles. Peluquero y pequeño comerciante de la industria del "rebusque". En la peluquería se lavaban sombreros de paño y fieltro. Dueño de un ventorrillo cerca al puente del Río Córdoba, donde tenía un pequeño terreno. Acostumbraba bañarse debajo del puente, de mañana y tarde.

Los relatos del coronel Rada tenían un picaresco sabor regional. Fabulosas hazañas donde había participado con coraje y valor militar de alto rango.

Su fama llegó hasta el grupo de oficiales acantonados en Ciénaga en la época de la Huelga de las Bananeras (1928). Cierto día los militares lo encontraron a orillas del río y lo

* Así se refería al exceso de burocracia que alternaba con otro estribillo: "Poco cuello para tantos corbatines".

saludaron con respeto y admiración por los comentarios que él mismo propagaba. Dialogaron en gran camaradería pero ocurrió que encontrándose frente a la tiendecita de su propiedad un cabo le dio a guardar por unos momentos el rifle que tenía cruzado en el pecho y como es costumbre entre militares lo tiró al aire para que el célebre coronel lo tomara con la seguridad y estilo acostumbrado. Ocurre entonces que el famoso coronel no supo recibirlo, no obstante lo corto de la distancia. Se turbó y abrazó el arma de manera tan torpe y sorpresiva que cayó al suelo. Hasta ese momento terminó la farsa. Comprendieron que de militar no tenía nada y se alejaron defraudados.

Rada fue extremadamente "cañero", "embustero" y "calanchero". Entre sus muchas exageraciones refería que una noche silenciosa, llena de espantos, decidió tomar rumbo a las montañas de las estribaciones de la Sierra Nevada, no muy lejos de su vivienda. Cogió la escopeta calibre 16, de dos cañones para cazar el tigre que no lo dejaba dormir con ruidos estridentes. De pronto aparece una tigra muy hermosa y melindrosa en actitud de espera. El coronel Rada la mira con el poder de su penetrante mirada. La encandila y seduce.

Cuenta que estaba muy inquieta pero él la tranquilizó y luego la manoteó para que se marchara. Decía también que en otra ocasión vuelve al monte y oye un melancólico rugido... Se da cuenta que se trata de un cachorro, y como tenía el encargo de una piel de tigre, busca el felino. Lo encuentra. Apunta con la escopeta en medio de los dos ojos, pero en ese instante oye una voz que le llama la atención: "no me mates papá". Le perdona la vida y regresa compungido a casa.

EL DOCTOR BORJA

El popular "Martín Vicente de la Borgia y Gómez" ostentaba con orgullo títulos y abolengos que atesoraba en su invaluable archivo personal. Doctor "Honoris causa" de distintas instituciones dentro y fuera del país. Varias veces laureado y diplomado como "El Príncipe de las Letras Americanas", "La Pluma Candente del Pueblo", etc.

Incansable y múltiple escritor de inconfundibles hojas volantes y cartas "peripatéticas".

Famoso consultor espiritista, con grandes aciertos en averiguaciones sobre pérdidas, robos, extravíos, etc.... Eminente curandero de extraordinarios recursos botánicos. Acostumbraba aplicar o suministrar infusiones de pronósticos reservados.

Para curar cierta clase de enfermedades deprimentes recomienda a su infraganti clientela plantas medicinales, lo mismo que para mitigar angustiosos malestares del alma. Este "perínclito varón" al decir de uno de sus discípulos fue un "relicario de amistad y suficiencia".

El doctor Borja era un hombre correcto y respetuoso. Generalmente vestía de paño. Con su caminar airado se "pavoneaba" por las calles y sitios más concurridos de la población, muy saludador. La mayoría de las veces llevaba el brazo izquierdo doblado hacia atrás y recostado a la cintura.

Imperturbable centinela de las necesidades de Ciénaga.

Asediado de "enemigos gratuitos y perseguido y atacado por envidiosos y cobardes", según su propia expresión. A sus detractores de turno los doblegaba con su pluma (el estilete), como sucedió en el escrito intitulado "Ciénaga para atrás", donde los descubre y retrata, señalándolos como portadores del "antifaz siniestro de la intención al rojo" que "pretenden manchar de sangre el rostro inmaculado de su pueblo". Cuando el caso lo requiere fustigaba a los funcionarios públicos "que por descaro, abandono o desidia no se preocupaban por el bienestar común".

Los acusa de "perjuros que no cumplen con el juramento legal de cumplir bien y fielmente con los deberes de sus cargos".

"Yo los humillo. Y condeno con mi pluma. Los fulmino, los tumbo hasta dejarlos tendidos en el asfalto, en su verdadero y ridículo tamaño. En verdad os digo: son una caterva de necios y deshonestos, que exhiben de escudo y emblema una "piña" encima de una "sucia atarraya". Siempre les he dicho "lo malo no está en proponer, sino en aceptar". Hipócritas, corrompidos. Escribas y fariseos de la burocracia. Corruptores de cosa pública".

SANTIAGUITO GRACIAS

Changuito fue el andante caballero de la plaza y alrededores del mercado público. Siempre estaba en "vena para cul-

tivar una grata y efusiva amistad de afinidades colectivas". Acostumbraba usar frases refinadas como éstas, y otras más que siguen entre comillas.

Muy cumplido en "exequias y novenarias" de aquellas colegas que se habían marchado antes de este "sediento valle de lágrimas y hermoso paraíso de la manglaria cienaguera". Decía "yo no puedo menos que acompañar en la pena a los deudos y amigos del extinto". Con "la más exquisita sinceridad, trato de consolar a mis semejantes, haciéndome partícipe de su infausta condolencia".

Todos los días hacía "pases" donde se estaba ronroneando y si encontraba abierto el "amplio círculo de sus incontables amistades", se acercaba e introducía con el consabido pretexto de "lograr un chance" o "una merecida oportunidad que la suerte le deparaba cotidianamente". Decía: "estoy plenamente convencido que es necesario compartir las sagradas emociones de la viña del Señor... encauzadas por los bíblicos senderos que nos legó el patriarca Noé". No se olviden "dignísimos caballeros que se trata de una histórica insinuación secular".

En sus inmancables inspecciones oculares... con el fin de localizar una "estación de servicio" se veía muy atento a verificar "quiénes eran los miembros de tan distinguida sesión y más aún el "paganini" de turno que presidía la reunión... a ver si se trataba de un obsecuente anfitrión". Una vez examinado el grupo en medio de sobradas delicadezas, gestos y pantominas, hacía obligantes y prolongados saludos, muy insinuantes por cierto, y decía: "Excelencias... ¿hay un remanente?". ¿Acaso este memorable día no es propicio para el adecuado desarrollo de una amistad?".

Si pegaba comenzaba a saborear elegantemente un mesurado sorbo de ron destilado con las mejores mieles de las ensoñadoras cañas del Magdalena, que tomaba en la coquita de calabazo que celosamente guardaba en su bolsillo.

Había momentos que pedía excusas por haber llegado retrasado y de esta manera provocado cualquiera impertinencia o mal entendido.

"Cuando no había caso...", se frotaba las manos con solemnidad, alzaba los brazos episcopalmente y manifestaba "caballerísimos y caros compañeros... aquí no ha pasado nada. Conste que solamente he venido a expresarles mis cumplidos

y respetos. En estas circunstancias me despido y retiro". De pronto... trataba de alejarse con desdén y cuando menos se esperaba... se devolvía circunspecto, llamaba la atención con estas palabras: "No olviden por un instante Eminencias, que yo soy un genuino y gentil hombre de bien, probo y ecuánime... que no está de más en parte alguna y que jamás ha hecho malas referencias de sus semejantes y punto".

HUMBERTO DE LA HOZ FORNARIS

El monito De la Hoz fue uno de los más célebres personajes de los sectores contiguos al mercado. Lugar que frecuentaba desde las primeras horas de la mañana con la misma puntualidad de los devotos que van a misa de cinco de la mañana todos los días.

Al despuntar el alba asomaba su fruncida cara mañanera con mueca apretada que dejan grabados los sumos fuertes de unos tragos de ron.

Desde lejos se alcanzaba a percibir el vaho amargo y penetrante que exhala su tufo trasnochado, que le han chamuscado las cejas y pestañas.

Era muy interesante observar la trayectoria del Monito De la Hoz cuando hace todo lo posible por orientarse en busca del "tiempo o eslabón perdido" de unos tragos inconclusos o de un "temple frustrado". Con insistencia y curiosidad comenzaba a localizar el sitio apropiado donde sea posible disfrutar de una generosa y matinal "media de media" o aquella ansiada oportuna fría que permita desenguayabar o "estabilizar el pulso" según dice él mismo. O calmar la "secolina" o "reseca matutina".

Humberto De la Hoz, antes caviloso pero siempre muy respetuoso y popular, pertenece a la casta de los "buenos trompiadores Fornaris". Cuando estaba joven fue muy bravo y respetado por los puños.

Daba gusto verlo regresar a casa, unas veces "pleno" otras "pasmado", pero con la satisfacción de haber cumplido su itinerario y poder llevar algunas compras para la diaria subsistencia. Claro está, sin haber perjudicado a nadie. Cuando iba recogiendo sus pesos... atisba y saluda de manera inconfundible, hablaba muy fino.

Aire musical "Chande" de Luis Sirtoris Meléndez, compositor cienaguero.

LOS BORRACHITOS *

De las cosas que hizo Dios
la más perfecta del mundo
fue el vino que El inventó
fue el vino que El inventó
que nos da un sueño profundo

Por eso si el ron se acaba
para mí sería un martirio
pido la muerte ligero
pido la muerte ligero
porque el ron es mi delirio
porque el ron es mi delirio
pido la muerte ligero
pido la muerte ligero
porque el ron es mi delirio

Esto lo dijo "El Monito"
a "Navarro" y "Santiaguito".
Estaban bien borrachitos
Estaban bien borrachitos
dándole vivas al trago,
dándole vivas al trago,
estaban bien borrachitos
estaban bien borrachitos

EZEQUIEL DIAZ GRANADOS NIGRINIS

El pequeño y popular "Cheque" era un sobregiro constante en el "banco permanente de las noticias". Incomparable notificador de providencias oficiales, como de dichos y hechos particulares.

---

* *"La Ronisiana Trinidad"*.

1. Humberto de la Hoz Fornaris, pág. 529.
2. Alfonso Navarro Antequera, pág. 511.
3. Santiaguito Gracias, pág. 527.

Contaba con un fantástico radar al decir del doctor Samuel Jiménez Nieto. Era un formidable "transistor" o "detector" de los últimos conceptos y opiniones "gubernamentales". Lo cierto es que "funciona como una simpática, típica y sensacional unidad móvil de noticias". Acostumbra hacer pronósticos electorales de ocurrencias muy originales.

Con emoción que lo hacía "gaguear" hablaba de renuncias, destituciones y nombramientos, que a primera consideración, parecían imaginarios, pero sucedía que la mayoría de las veces eran acertados.

Lo que decía Cheque había de tenerlo en cuenta... sus comentarios y predicciones proceden del "correo de las brujas" donde él tiene la más completa franquicia.

CARLIN

En el famoso "Barrio de París", extremo oriental del antiguo "Cachimbero" nació y vive el mago del "Tambor" y la "tambora", Carlos Emilio Caro Melo.

Carlín, es una estampa viviente del folclor cienaguero.

Maestro en el arte de tocar los mencionados instrumentos. Sus expertas y encallecidas manos conservan la inspiración ancestral del legendario "Tan-Tan", que usaban los hechiceros del Continente Negro para conjurar pestes, retirar malos espíritus, evocar dioses y granjearse su favor. No obstante la tradicional angustia del tambor africano en este pedazo de tierra cienaguera que queda a orillas del mar y en los comienzos del camino que conduce al Río Córdoba, ha logrado estilizarse a través de marcadas influencias regionales. Ciénaga aprecia y admira a Carlín como el mejor intérprete del tambor y la tambora al golpe de la "jorikamba" (autóctona evocación musical de antiguos esclavos que vivían en la región de Papare y Toribio).

Cuando Carlín acaricia y rasca el cuero del tambor con las puntas de sus fuertes dedos y con la palma de las manos, lo hace vibrar con requiebres y llamadas; hay en el ambiente la sensación de escuchar un emocionado lenguaje musical de sonidos y ritmos maravillosos de éxtasis de percusión. Aún en la distancia resuena el eco de su inconfundible toque.

Después que ha afinado el tambor con unas gotas de ron, es un espectáculo folclórico ver y oír a Carlín cantando el "paseo" denominado "Buitrago":

"Oye Buitrago, oye Montaño
ando buscando a Luis Miguel
¡Miren! me quiero ver con él.

Y gritaba Chiche López:
vengan tragos y más tragos
No lo oyes, no lo oyes...
éstos son los muchachos...
que gustan de la parranda
vengan botellas, una atrás de otra.

Oye Buitrago... oye Montaño
ando buscando a Luis Miguel
vengan tragos y más tragos
que hemos venido por él...".

A fin de la semana y sobre todo en las festividades de "El Caimán", como en la temporada de los "Carnavales", se siente el repicar del tambor en su estilo característico.

¿Quién puede olvidar a Carlín cuando trasnochado o amanecido... aparece gesticulando saludos y tratando de expresarse con palabras entrecortadas... saturado de ron y tambores?

Maritza García de Ortiz, hija del doctor Carlos García Mayorca, distinguido y apreciado médico de la ciudad, quien siempre demostró ejemplar "cienaguerismo", heredó de su padre, admirar y estimar las cosas de su tierra y los personajes típicos del solar nativo; compuso la letra y música de la cumbia "Carlín Internacional".

Carlín Internacional

(Cumbia)

"Un negrito hay en mi tierra
tamborero sin rival
Carlín se llama y él dice:
que ya es internacioná.

Esta es mi cumbia
oye mi cumbia.
Los sábados y domingos
Carlín sale a parrandeá
con voz ronca y soñolienta
a Carlín se oye cantá...

Esta es mi cumbia
oye mi cumbia.
Y este tambor suena y suena
marca el ritmo y el compá
por las calles de mi Ciénaga
a la una de la madrugá.

Esta es mi cumbia
oye mi cumbia.
Toca el tambor con más fuerza
Carlín internacioná
pa' que sepan lo que es ritmo
pa' que aprendan a bailá

Esta es mi cumbia
oye mi cumbia".

DIGNA CABAS, LA REINA DE LA CUMBIA

En el jacarandoso y alegre barrio de París vivía la popularísima y entusiasta Digna Cabas Henríquez. Trabajadora ejemplar.

Ostenta el título de "campeona de fiestas hogareñas de más larga duración". Bailadora insigne de la auténtica "cumbia".

Muy conocida como la "Reina de la Cumbiamba Cienaguera".

Cuando Digna Cabas bailaba la cumbia se podía apreciar la verdadera interpretación de este famoso baile aborigen. Ataviada de sombrero campesino con cintas de colores y flores de tonos encendidos en la cabeza, se "pavonea" en la rueda de la cumbiamba como acontece con las pavas cuando están en acecho o en trance de ser conquistadas.

Alfonso Campo Infante, que fue muy apreciado en su querida tierra cienaguera, compuso y dedicó una "puya" a la célebre Digna Cabas que con gran acierto fue cantada por "Chamber" en la Voz de Santa Marta.

A Digna Cabas

Y la alegre Digna Cabas
y la alegre Digna Cabas
gran admiración causó
pareciéndose a una pava
pareciéndose a una pava
en la cumbia que bailó.

En la fiesta de "El Caimán"
en la fiesta de "El Caimán"
parecía un chicharrón
Se pintaba con maizena
y se tomaba todo el ron.

Ya las niñas de "París"
ya las niñas de "París"
tienen una profesora
al mirarle la nariz
al mirarle la nariz
se parece a la tambora.

Los hijos de Digna Cabas con Sebastián Meriño: Félix, Juan, Manuel, Dagoberto, Orlando, Ana Cecilia y Rosa, forman un elenco de grandes bailadores que heredan de sus progenitores el espíritu festivo.

Las parrandas o jolgorios de los Meriño-Cabas duraban tres o cuatro días consecutivos en casa de su querida madre. Se inician especialmente el 22 de diciembre, día del cumpleaños de Digna Cabas, y la otra tanda el 20 de enero, fecha memorable de "El Caimán" o día de San Sebastián, natalicio de su padre.

Hay que advertir que los Meriño Cabas son magníficos trabajadores. Claro está que cuando hacen alarde de su ancestro o afición a largas tenidas es porque se encuentran en uso de merecidas vacaciones.

Aire musical (cumbia) del compositor cienaguero Luis Sirtori Meléndez.

La Negra Digna *

Digna, tu cuerpo moreno y dulce
como la caña de azúcar,
mira cómo se embejuca
entre ron tabaco y luces.

Qué morena buena pa' gozar

Coro:

Qué morena buena pa' bailar
Qué morena buena pa' bailar

Coro:

Qué morena buena pa' gozar

Digna... eres del "Barrio París",
mi negra naciste allí
entre gaitas y tambores,
allí nacieron tus amores
como todos ya sabrán
tuvo una digna familia
con el Negro Sebastián.

Coro:

Qué morena buena pa' gozar

IGNACIO CARO MELO

El complemento de "Carlín" cuando se trata de una tenida o concierto de percusión es su hermano Ignacio Caro Melo (Temple fijo). Un dúo de tambor y tambora de este par de cienagueros es sensacional.

Ofrecen una oportunidad de poder apreciar el verdadero folclor de "Cachimbero" con el bullanguero toque "llamatragos".

---

* Digna Cabas (La Reina de la Cumbiamba).

Oímos y vemos el espectacular "requiebre" del tambor y el golpe intenso de la tambora. Al redoble de las manos en el cuero y el repiquetear de los bolillos de madera en las paredes del voluminoso instrumento que resuena en la distancia con el inconfundible mensaje de la parranda arrabalera.

Cuando los hermanos Caro Melo están de farra y alegría, es decir "ronroneando" no hay quién pueda con ellos... y más aún al compás del toque que dice: "vengan tragos... y más tragos... lo demás es lo de menos...".

JOSE MARIA SEVILLA LOPEZ

El renombrado "Semita", parrandero y pegajoso. El clásico "gorrerómano".

Semita motivó la inspiración de la letra y música del controvertido "porro" muy conocido con el nombre de "El Tábano" del maestro Dámaso Hernández Montenegro, página musical de gran acogida en la Costa Atlántica, posteriormente en el interior exterior del país.

Se dice que la melodía de esta canción picaresca es la misma que la de "La Múcura".

El Tábano (Original)

"Lo llaman El Tabanero
no sé por qué será
cuando entra al "Salón"
seguro que va a gorriá

Estribillo

"Que no se puede con Semita
que con Semita no se puede".

La Múcura (Posterior)

La Múcura está en el suelo
mamá no puedo con ella
me la llevo a la cintura
y mamá no puedo con ella.

En libro aparte aparece la historia de "El Tabanero".

PEDRO A. BONETT CAMARGO

Extraordinario conversador. Tenía la anécdota oportuna para cada ocasión. Con memoria prodigiosa registraba en su pensamiento, los más sustanciosos párrafos del último libro que con avidez intelectual había degustado y digerido. Tenía a flor de labios el célebre "Monólogo sobre Ciénaga, presente y

futuro". Fue un orador convincente en los estratos de la política y folclor. Progenitor de distinguidos y destacados profesionales.

Don Pedro Bonett con cierta arrogancia picaresca hacía referencias sobre "El Colegio" de Luis Roberto Donado y decía que era "lugar de cita para burlar el tedio", ubicado en Ciénaga (carrera 13 número 20-02). Negocio de víveres, rancho y licores, más tarde se vendían materiales de construcción. Sostenía también que ante la pegajosa cordialidad de su propietario, "la tienda" de Luis Roberto Donado se convirtió en tertuliadero. Se hablaba de política, de literatura, de filosofía, de asuntos relacionados con la industria y el comercio y se despellejaba la humanidad.

En una de esas reuniones se trató el tema del nombre para el establecimiento, por unanimidad se adoptó el de "El Colegio" y allí discurrieron con plena libertad, Enrique Castañeda, Ramón Villarreal, Rafael Candanoza, Agenor García, Carlos Armenta Vásquez, Samuel Restrepo Ferreira, Francisco Castillo Vargas, Adolfo Charris Cotes, Guillermo Morán Barros, Alfredo Lomanto Morán, Julián Pernett y otros de la misma cuerda y distinta pluma. "Dentro de la mayor comprensión todo sucedía sin que ocurriera nada".

Con motivo de haberse recibido como miembro de "El Bodegón" de Cartagena, Pedro Bonett C., llega una comisión a Ciénaga integrada por los señores: Miguel Araújo (Miche) Virrey de "El Bodegón", Gabriel Calvo Porras, Efraín del Valle Roger y el doctor Vergara, la cual en sesión solemne incorporó "El Colegio" como filial de "El Bodegón".

"Esa noche hubo derroche del más fino humor en medio de las espléndidas atenciones y generosidad del propietario de "El Colegio" don Luis Roberto Donado".

En esa misma y consagratoria sesión don Pedro Bonett Camargo, contertulio habitual de "El Colegio" deleitó a la selecta concurrencia con una serie de relatos costumbristas entre los cuales se destacó el siguiente, por tener un marcado sabor cienaguero:

"*Mal embocado*": Pocos años después de la guerra de los Mil Días hizo su aparición en la "Salitrosa" (Ciénaga), el general Flórez, orador grandilocuente de los de chistera y levita.

Por esos almanaques la "niña Catalina Bojato" tenía una tienda - cantina por los lados de "Puerto Cañón". El cogollo de la juventud de esa época estaba compuesto por Eduardo Sirtory, Miguel Mancilla, Gilberto Campo, Saúl Robles, Demetrio Daniel Henríquez, Bolívar García, Federico Pereira, Aquilino Serna y otros. El licor preferido por tan simpático y representativo equipo de la más noble bohemia era el ron diáfano sin menoscabo, agarrador. Lo tomaban en vasitos de herradura y cuando escupían pintaban un alcatraz en el suelo, al decir de Fico Pereira.

"Es natural pensar que la Niña Catalina era la mimada del grupo porque cuando estaban sin "blanca" les acreditaba las sedentoras "mañanitas".

Para pena de mucha gente murió Catalina Bojato y todos sus amigos asistieron al entierro. Ese mismo día murió Isidoro Echavarría (Mantesaco), dueño de una finca en la región de "El Enano". Ambos entierros fueron conducidos a la Iglesia para las honras fúnebres de rigor, pero el cadáver de Catalina sería llevado a cementerio distinto del de Isidoro. Al llegar los dos entierros a la Plaza el General le preguntó a Bolívar García quién estaba esperando el cadáver de Catalina en el atrio: Don Bolívar, ¿quien hubo de fallecer? Como el primer entierro que llegaba era el de Isidoro Echavarría, don Bolívar le dio detalles de las características del finado. Entonces el general Flórez tal vez para deslumbrar a los cienagueros con su oratoria, pensó para su capote: voy a pronunciar la oración fúnebre a ese viejo.

"Pero aquí viene lo de soltar al trapo a reír. Al salir los dos entierros de la Iglesia, el general observó que toda la barra seguía a uno de ellos y se sumó al cortejo que no era otro que el de Catalina Bojato".

Al llegar al cementerio levantó tribuna y comenzó: "Señores, hoy venimos a depositar en el seno de la madre tierra, morena y amiga, el cadáver de don Isidoro Echavarría, un gran trabajador. Don Isidoro como Cincinato llevaba en la mano un arado y en la otra un libro". Bolívar García, sorprendido lo jaló por un faldón de la levita y le dijo al oído: "General éste no es el entierro de Isidoro Echavarría sino de la niña Catalina Bojato. El general hombre de gallarda apostura, se irguió y dijo: "Señores, un amigo dilecto me informa que estamos en el sepelio de misiá Catalina Bojato, una mujer que como la madre de los Gracos le dejó a sus hijos la excelsitud

de sus virtudes". Al llegar a esta frase Pedro "La Calle" conocedor de la vida y milagros de la gente del poblado, le gritó: "General, si Catalina murió virgen".

Cuenta la crónica local que el general una vez que se dio cuenta que se había embocado mal, emprende veloz carrera hasta el "Puerto de Las Mercedes". Allí se desplomó sobre los restos de la oración descabezada".

Después del anterior relato Don Pedro Bonett Camargo, culmina sus interesantes apreciaciones y dice: "Sin más leve exageración puede decirse que "El Colegio" de Luis Roberto Donado es conocido en todo el país, ya que por sus salones han desfilado personas de valía en el campo de las letras, música, poesía, filosofía y política.

En "El Colegio" se pueden expresar libremente las más encontradas opiniones y es sabido que jamás se ha presentado nada que altere la enorme simpatía que derrochan los contertulios para hacer placenteras, en grado sumo, las ya clásicas reuniones en "El Colegio de Donado".

También anota don Pedro Bonett que Luis Roberto Donado, nació en Palmito, municipio del Departamento de Bolívar (hoy Sucre). En 1924, dejó sus pajonales y se vino a trabajar, ¡qué error! en el Ferrocarril del Magdalena. Quizá por contraste, lo embrujó el paisaje de estos predios y se quedó definitivamente como el aroma en las rosas o como el brillo en los metales". Continúa don Pedro con su flamante estilo de lector empedernido.

Deja establecido que Luis Roberto en 1931, renuncia al cargo en el Ferrocarril y abre un pequeño negocio en Ciénaga, que más tarde sería el famoso tertuliadero.

O sea, el amable lugar de cita y concurrencia de aquellos "amigotes" que tenían vocación para rendir tributo a las más cordiales manifestaciones del espíritu, en medio de unos efusivos "tragos". Sin duda alguna una insinuación de la Casa de la Cultura e inteligencia cienaguera. Salvando respetables proporciones con cierto parecido con "El Bodegón" de Cartagena, "La Cigarra" de Bogotá, "La Cueva" de Barranquilla, etc.

CARLOS AVENDAÑO CAPELLA

El célebre "Mono Cá", personaje muy conocido en Ciénaga y a todo lo largo y ancho de la Zona Bananera. De regular estatura y fornido.

Mostraba un talante de "cow-boy" latino. Con mucha frecuencia usaba polainas y espuelas por cuanto era buen jinete, domador y adiestrador de "caballos de paso".

Fue un famoso parrandero y trompadachín.

Como buen trabajador, ganaba dinero en su especialidad o sin igual maestría de trazar y nivelar los canales de riego y desagüe en los predios bananeros y potreros.

Ostentaba tener extraordinaria puntería con su revólver y escopeta.

De Carlos Avendaño hay muchas anécdotas: Se dice que varias veces en las haciendas "Bretaña", "La Gloria", "El Paraíso" y "El Oasis", cuando se terminaban los tragos, después de una "tenida", de más de una semana de duración, o sea, consumidas en grandes cantidades de whisky, brandy, cerveza, ron, etc., acudía a los comisariatos de las mencionadas fincas y preguntaba, si en verdad no había disponible otras botellas de licor; como le respondieron que solamente había vino "Carduí" (regular de los cielos femeninos) y "Bay-rum" (refrescante y oloroso). Decía, bueno, qué se va a hacer... seguimos la parranda, "peor es ná... el "Carduí" es un vino medicinal, pero es vino y el "Bayrum" si calentamos la botella se va el "bay" y queda el "rum" (ron).

Una vez su joven sobrino Antonio Riascos Morán, estaba aburrido y deseaba trabajar. El tío le dice: mañana a las seis de la mañana, vamos a una finca de la United Fruit Company donde estoy nivelando unos canales de riego y me sirves de cadenero. Encontrándose en el potrero Antonio se da cuenta que un toro corpulento escarbaba la tierra con las patas delanteras. Le dio miedo seguir, para evitar que fuera embestido.

Don Carlos le dice: sigue Toño sin temor alguno y de esta manera se fueron acercando al arisco animal. El "mono Cá", saca la pistola 45, apunta al Toro y le coloca una bala en medio de los dos ojos que fue suficiente para que cayera desplomado y así continuaron el trabajo tranquilamente.

En otra ocasión estaba de "farra" con sus tres amigazos, el Baby Castro, Alberto García (Conejo) y el Mono Correa, llegaron al almacén de víveres, ranchos y licores de propiedad de Cayetano Feoli (Calle Antioquia, Callejón Santa Marta, (esquina) hoy calle 11, carrera 10 B), se bajaron del coche en busca de wisky, el "Mono Ca", preguntó al señor Feoli,

si fuera tan amable de venderle una botellas de "Sello Negro" don Cayetano estaba muy ocupado y dijo, lo siento don Carlos, no tenemos wisky...

Inmediatamente Avendaño lanzó unas carcajadas y con el revólver apunta a cinco botellas que se encontraban en el armario, disparó el arma y las hizo añicos. Claro está que con la mayor cordialidad sacó la suma de $ 40 y canceló su valor total (1936).

Qué tiempos aquellos. Don Carlos tenía la costumbre de refrescar los guayabos en unas albercas o pozos que mandaba a construir con ese fin.

Me consta porque lo presencié que en la finca "La Gloria" de la familia Alvarez Correa, una mañana del mes de diciembre de 1933, salía del corral con destino a la casa del administrador del predio una mujer muy esbelta y agraciada con una pequeña vasija de barro en la cabeza, al pasar frente al "Mono Cá" a una distancia aproximada de 20 metros, le dice: negra "Tita" qué llevas ahí, ella le contesta: nada, don Carlos. Así es la cosa... riéndose, con el revólver en la mano la apunta... se oye una detonación, la asustada muchacha queda impávida con la cara llena de leche, por no haber dicho la verdad.

RAFAEL MENDOZA OROZCO

Desde las primeras horas de la mañana se oye en Ciénaga el impresionante pregón del vendedor callejero de "arroz con lisa", Rafa Mendoza. En tono alto de voz e incomparable grito corrido anuncia la venta del favorito y sabroso plato popular.

El "A...a...a...a...rro...o...o...oz de l...ii...is...sa" se escucha aproximadamente a tres y más cuadras de distancia.

El famoso "arroz con lisa" como acontece con la "cabeza de mojarra" dejan en el paladar gustosos recuerdos que no se olvidan. Tienen mucha "jaladera" para volverlos a comer y repetir, más aún, cuando se trata de pescados frescos que en sus respectivas temporadas abundan en la Laguna de la Ciénaga Grande y en el Mar de nuestra querida región.

Sin duda alguna, la singular y profunda entonación de voz de Rafael Mendoza se destacaría en una "parada militar", si fuera oficial de mando de las fuerzas armadas.

ISIDORO ECHAVARRIA (MANTESACO)

Un paisa muy singular, amañado en Ciénaga. Vivió en la Calle Antioquia, hoy: 11, callejón Mompós, actualmente, carrera 9 (esquina). Fue el propietario de la finca de bananos "El Enano", en la fértil región de Riofrío. Dicen que siempre se encontraba en buen estado y con excelente rendimiento de producción. Llamaba mucho la atención, la presencia permanente en la finca de un trabajador muy pequeño y de gran fortaleza conocido como "El Enano". Impresionaba su manera de trabajar. Circunstancia de que "Mantesaco", apareciera como si tuviera poderes extraños al común de la gente *.

Isidoro Echavarría o Chavarría, permanecía con una manta en forma de saco, en donde se encontraba el "secreto" o "aseguranza" para obtener buenos resultados en sus negocios.

MANUEL VARELA MACHADO

Nació en Sabanalarga (Atlántico). Llegó a Ciénaga en compañía de su paisano Idelfonso Rada, padre del famoso jugador de fútbol cienaguero del mismo nombre, quien se distinguió como el mejor centro delantero de todos los tiempos por su "driblin" o formidables "gambetas".

Varela Machado vino a esta ciudad como trabajador del campo, era un campesino nato. En la región de Riofrío adquirió de hecho una pequeña parcela que cultivó de pancoger. Se fue extendiendo hasta completar un globo de tierra mayor que fue explotado con buenos resultados económicos. La mejor parte de la tierra poseída fue más adelante cultivada de guineo en plena bonanza bananera. Este predio dio origen al caserío de Varela y a la Estación del Ferrocarril, parte del actual Corregimiento de Varela.

Manuel Varela era un gran trabajador aunque de poca instrucción, tenía enorme sentido común. Era práctico y emprendedor. Con ambición de obtener bienes y riquezas, intensificó la finca bananera de nombre "Manuel Varela M.", después "Eusebia" y por último "María Eusebia". Viajó a Estados

---

* Así mismo, después de muerto, en su casa desocupada, se oían ruidos sobrenaturales y en la azotea se asomaba un perro grande de ojos enrojecidos.

Unidos de Norteamérica y España para adquirir conocimientos sobre agricultura. De regreso se presentó con importantes innovaciones que realizó en su finca bananera, en donde instaló un pequeño sistema ferroviario que le permitió transportar la fruta los días de corte, mediante rieles, durmientes, locomotora y vagones (tranvías), que partiendo de la guardarraya principal de la finca con ramal, facilitara llevar el banano de exportación hacia la Estación del Ferrocarril, con destino a los muelles de embarque del puerto de Santa Marta. De esta manera el banano debía llegar sin maltrato a los Estados Unidos.

En su viaje a Norteamérica, entrevistó a los dirigentes de la United Fruit Company, y consiguió que la respaldaran o avalaran el costo y transporte de los implementos del sistema ferroviario comprado en el exterior para servicio de la finca.

De California y España vino entusiasmado con las mansiones que allí se hacían y que le sirvieron de modelo para construir una parecida en Ciénaga. Deseaba cambiar de vivienda en el mismo lugar en donde se encontraba ubicada su humilde casa. Trajo fotografías y unos planos que en parte fueron modificados (una mezcla de estilo republicano con algunos aspectos catalanes). El maestro de obras fue el barranquillero Mauricio Maldonado. La residencia fue pintada con motivos vistosos (cielo raso), (parte del frente) por el pintor cartagenero Gómez Aviles.

La edificación se inició en 1923 y fue concluida —1925-1926—. En la fachada principal correspondiente a la calle Valledupar, hoy: 15, se destacan columnas, capiteles y cornisas de estilo jónico y romano. El otro tramo, contiguo es de dos plantas (oficina y dormitorios), callejón Bucaramanga, actualmente carrera 13. Cuenta con un balcón central e imitación de columnas. Todo el edificio en su parte exterior fue pintado de blanco.

Secuencia de este impresionista panorama de éxitos y logros de Manuel Varela Machado, surgieron comentarios sobre ayudas extrañas que recibía don Manuel, mediante arreglos y secretos con el más allá. Por tal motivo a su residencia la llamaban La Casa del Diablo.

De igual manera algunos egoístas y envidiosos de lo que hacía Varela por mejorar sus bienes y acrecentar riqueza, decían que en la finca "María Eusebia", se llevaban a cabo cambalaches con almas de trabajadores que se ignoraba su paradero.

Para mayor alarma y sospechas contra don Manuel, sucede que en el "Jaguey" de la finca, se bañaron tres trabajadores, una vez recibieron todo el pago de sus salarios. Al día siguiente a orillas del pozo de agua encontraron sus zapatos, pantalones, camisas o franelas, pero cuando se cercioraron que los dueños habían desaparecido por encanto, sin rastro alguno como si se los hubiera llevado El Diablo. La desconfianza y el temor fue general.

Así mismo ocurrió con la cuñada de un trabajador, de nombre Juana Munive que al visitar a su hermana en "La Eusebia", quien le indicó el lugar en donde podría tomar un baño. O sea en el canal de riego más cercano al campamento. Un testigo, "mirón", se dio cuenta que en el sitio más hondo de la acequia, se presentó sorpresivamente un remolino de agua que la desapareció de su vista. Seis meses más tarde apareció muerta enredada en los alambres y bejucos de una "garabatera" de la acequia (lindero del predio), no presentaba golpe ni maltrato en el cuerpo que por cierto no estaba en descomposición. Fue enterrada en Ciénaga, en medio de los correspondientes comentarios y suposiciones.

Todos estos decires callejeros conforman las historietas populares sobre las actividades de don Manuel, pero hay un dato que me tiene confundido. Sucedió que en visita que hice a la supuesta mansión del Diablo. Por cierto, en espera de ser restaurada como patrimonio artístico y cultural de Ciénaga; una de las familiares, residentes, nieta de Varela Machado, espontáneamente me comenta de manera locuaz y afirmativa —como auténtica mentalista o metafísica— lo siguiente: "Cuando tenía 24 años, le consta por haberlo visto con gran espanto, en un principio, la presencia en el patio de la casa, de un toro negro que le salía humo por la nariz con ojos enrojecidos y melancólico gemido que se desvaneció en plena luz del día. Así mismo que otro día, saliendo de la puerta frente a la escalera de la planta de dos pisos y encontrándose en el sardinel, le apareció un perro grande y negro, carrera 13, que iba delante de su persona, penetró por la puerta destinada a oficinas y en el patio del fondo también se esfumó como el toro negro. Que ella trató de comunicarse con el más allá pero que no le fue posible. Espera una segunda oportunidad".

MANUEL TORREGROZA LOPEZ

El popular "Cacharo", flamante "mandamás" del Barrio Miramar, dice "el gobierno soy yo. Acaso no saben, que todo el mundo me conoce con el título de "¿El Gobernador?". Sin duda alguna se trata de un hombre muy especial, honesto y amigo con residencia en el Callejón: Hospital Calle Tenerife, hoy calle cinco carrera 4 (esquina) lugar en donde se hallaba el antiguo y destruido Hospital San Cristóbal. Cacharo es casero y desconfiado pero cuando sale en diligencias, casi siempre, lleva terciada al hombro una mochila grande y pesada para recolectar regalos o transportar encomiendas de sus "atentos amigazos de alto nivel" que cuando lo saludan cariñosamente, lo llaman el "Super Jumbo" por la capacidad de carga de su mochilón. El Gobernador es serio y se hace respetar. Le gusta la privatización de sus asuntos. Come abundantemente y fuma con mucha frecuencia y elegancia cigarros o tabacos rubios de pura calidad que él mismo confecciona, en medio de observaciones, consejos y advertencias fríamente calculadas. Claro está, siempre respetuosas, impresionistas; agradables y risibles.

CARLOS JULIO MARTINEZ ALMARALES

El folclórico vendedor de "cocos" que él mismo clasifica en dos categorías, los de pulpa carnosa, recubiertos con cáscara interior blanca o amarilla clara y los de pulpa tierna de cáscara interna rosada que selecciona y ofrece con mayor exclusividad, por tal motivo, lo llaman "Rositas". Reside calle El Banco (3) Callejón Popayán (11) (esquina).

Julio, es hermano de José del Carmen Martínez A. (Camicho) el veterano vocalista y recordado maraquero de la que fue famosa orquesta cienaguera "Ritmo Costeño".

Rositas canta y baila aires musicales caribeños, alrededor de su bien surtida carretilla. Melodías, ritmos y canciones llenas de malicia y picardía, haciendo "pasea" o gestos muy particulares. No obstante de contar con numerosa clientela, no dejan de escucharse sus graciosos pregones callejeros como: "Miren, oigan"... llegaron los fabulosos coquitos con agua abundante, dulce refrescante y con la babita sabrosita, que si se mezcla con el ron caña, es superior. Su fama vuela de boca en boca. Son los "bacanos" con carga rápida y efectiva. Seña-

lando los cocos, da dos o tres brinquitos y grita: ¡ahí está el detalle! inmediatamente se busca y rebusca. Toma un trago de ron y enciende un cigarro o tabaquito que disimula en sus trabajadores manos y satisfecho dice: "¡Hermanos! esto sí es, pura vida".

GILBERTO GARCIA GONZALEZ (EL PROFETA)

Personaje muy singular. Dejó una estela de recuerdos. Descendiente del hidalgo español don Basilio García se distinguía por su caminar airado y estampa de "rabi" en el otoño de su vida.

Gilberto viajó por la mayoría de los países europeos recorriendo ciudades. Vivió durante un número considerable de años en España en donde conoció a su querida compañera. Fue un empedernido caminante. Todo lo observaba como un espontáneo veedor. Gran charlador y analista de las ocurrencias nacionales y mundiales. Autor de varios libros, entre ellos "La Culpa del Prejuicio" con el tema del amor; factor y vínculo verdadero y estable del matrimonio, si se integra con la mutua atracción, la debida comprensión y el indispensable afecto sincero. Sostiene que las formalidades y ritos religiosos de los contrayentes son lo de menos en la búsqueda de la felicidad conyugal.

Además de que Gilberto predecía ciertos acontecimientos, el Profeta Cienaguero era naturalista y espiritualista. Decía que la poderosa energía del ser humano emanaba de la mente y cuerpo sano, que constituía el centro de gravedad de sus actividades y posibilidades. Por tal motivo aconsejaba comer frutas y verduras frescas. Tomar varios vasos de agua pura y en ayunas con una cucharadita de azúcar. Asimismo bañarse con abundante agua y frotarse el cuerpo con yerbas especiales y muy conocidas. No usar jabón y mucho menos aquellos espumosos y olorosos. Se dice que Gilberto por su modo de vivir y vestir fue el primer "hipi" que se conoció en Colombia. De todas maneras fue un hipi aseado y ajeno a las drogas, que andaba descalzo con luenga cabellera.

Nuestro enviado de barba blanca y larga acostumbraba quedarse extasiado al contemplar el "Templete" de la Plaza del Centenario. Lo hacía con elegancia y solemnidad y luego meditaba un rato apoyado en su rústico bastón de peregrino (flash).

También acompañaba sus andanzas de profeta con *el espiritismo* como fuente de conocimiento. Lo hacía con su cuñado Julio García Mey y uno que otro amigo convencidos de que el espíritu o alma de los muertos se evoca para comunicarse con ellos. O sea, el recurso de *mediación* entre el mundo visible e invisible. Lo que se puede lograr "si tomas un papel en blanco y un lápiz, colocada su punta en la esquina superior derecha, una vez que se digan estas palabras: "Dios mío, comunícame con un espíritu bueno"; se percibe una fuerza extraña que nos lleva la mano en la escritura de un mensaje o respuesta del más allá".

El filósofo Gilberto, a fines de los años 40, regresó de España con su caminado distinguido y erecto. Se instalaba en Ciénaga o Barranquilla. En cierta ocasión vino acompañado de su mujer española Asunción Franco, sobrina del general Francisco Franco. Escribió varios libros, entre ellos, el anteriormente citado "La Culpa del Prejuicio", editado en "Aguilar", Bogotá y otras dos obras de teatro: "Del Ser y del no Ser"; "Liberación del Preso" y la novela "El Clérigo y el Hombre" editados en Barranquilla. Murió en Ciénaga su amada "Cenicienta" en la década de los 50.

ANDRES VELASQUEZ PEDROZA (SANCHEZ CERRO)

En el gobierno del doctor Enrique Olaya Herrera (1930-1934) cuando retorna el liberalismo al poder después de 45 años de hegemonía conservadora, se presentó el conflicto con el Perú con la invasión al puerto de Leticia sobre el río Amazonas.

Acontece que el 1º de septiembre de 1932, el dictador y ambicioso indio peruano, general José María Sánchez Cerro, trató de tomarse un extenso territorio colombiano, alegando el muy descarado, que se trataba de aspiraciones incontenibles del ejército". Ante este insólito hecho, Colombia entera protesta airadamente y se pone en pie de guerra.

Los educadores de Ciénaga realizan comedias escolares alusivas al conflicto con el Perú con el más noble sentimiento patriótico de rechazo. En el Colegio del señor Leopoldo Hincapié, estudiaba un joven de 14 años de edad, alto, delgado y desparpajado, Andrés Velásquez Pedroza que fue escogido en

una de las comedias para que interpretara el papel de Sánchez Cerro. Desde ese entonces apodaron a Velásquez con el nombre del dictador peruano.

De este episodio y otras ocurrencias de Sánchez Cerro hace referencias su amigo condiscípulo y colega de parrandas José Ramón (Monche) Navarro Martínez. Recuerda que Velásquez prestó servicio militar de manera destacada, como sub-oficial, fue ascendido a Sargento Primero. En la Escuela de Cadetes de Bogotá se distinguió como instructor de ejercicios militares y operaciones de mando. En esa institución tuvo la oportunidad de instruir al cadete Gustavo Rojas Pinilla, quien años después llegara al grado de Teniente General y Presidente de la República (1953-1957), conservando su amistad, consideración y aprecio, más aún durante el régimen militar. Distinguiéndose en actos y comisiones importantes.

Sánchez Cerro fue un personaje muy especial. Trabajó y se casó en Panamá con la Cartagenera Alicia Bru quien residía en el Istmo. Gran deportista. En Cartagena aprendió a jugar béisbol que después practicó en Medellín, Ciénaga y la capital de la República.

En las graderías de los estadios se hacía sentir por su entusiasmo.

Amigo ejemplar de los amigos, especialmente de sus paisanos cienagueros y del Litoral Atlántico en general. Reconocido como el Cónsul Costeño en Bogotá.

En los años 50 integró un grupo de colegas (boxeadores, peleadores "a mano limpia", etc.) que se reunían en el gimnasio del "Miramar" de los hermanos Rendón. Allí, pulsaban, alzaban pesas, etc.: Saúl Villalba, Aristides, Facholas, Andrés Velásquez Fernández el primo, Heliodoro Equis Miranda, su amigazo.

Sánchez Cerro era muy cordial, alegre y bailador, especialmente en la época de carnaval, las velitas y las festividades de San Juan; impresionaba verlo danzar "La Cumbia Cienaguera", "La Pollera Colorá" y "El Caimán". En los salones de baile popular como en las "casetas" lo rodeaban.

Velásquez Pedroza, fue gran cocinero en sus parrandas. El admirado amigo General Rojas Pinilla lo mandaba a llamar para que le preparara suculentos y sazonados "sancochos" de

gallina, pescado, cerdo o carne; o el famoso "trifásico cienaguero", sobre todo en las fiestas campestres con sus allegados.

Andrés Velásquez P. con el transcurso del tiempo y madurez de su vida se hizo muy visible, por el desbordado entusiasmo y corpulenta figura. Pesaba más de 300 libras y tenía un metro con ochenta centímetros de estatura.

Nació Andrés Velásquez Pedroza, el 9 de Junio de 1918, en Ciénaga, en donde también falleció repentinamente viendo televisión el 16 de agosto de 1978 (Quinta "Anita", carrera 11 entre calles 4 y 5).

EL CUADRILATERO. HARINA DE OTRO COSTAL Y PUNTO FINAL

En el sugestivo panorama de personajes típicos, también es el caso de recordar y por ende, registrar cuatro tipazos que no obstante su apariencia común y corriente se distinguieron y procedieron con desequilibrado impresionismo. Vivieron y actuaron torcidamente. Anotaremos algunos episodios:

1. *Rodrigo Robles Alvarez Correa,* hijo de Francisco (Pacho) Robles Samper y doña Rosalvina Alvarez Correa. El muy popular "Loco Robles". En su manera de ser fue "opuesto" en todo a su hermano José Antonio, quien se casó en Medellín con Josefa (Chepa) Echavarría, dueña de "Fabricato".

Rodrigo era de apuesta figura y derrochador. Acostumbraba montar caballo y yeguas finas que traía de la finca "La Fe" de su acaudalado padre. Los fines de semana recorría las plazas y vías de las poblaciones en bestias de "paso" o de "carreras". Con ellas hacía "Cabriolas" o espectaculares figuras, unas veces, otras estampidas de trote o de velocidad, muy especialmente en su famosa yegua prieta antioqueña.

Se dice también que manejaba un automóvil "Ford" pequeño de ejes adaptados, al cual quitaba las llantas de las ruedas y con los rines descubiertos los colocaba en los rieles del Ferrocarril para movilizarse por la línea férrea.

Una vez llegado a su destino, colocaba las llantas y paseaba por los poblados aceleradamente y con estrepitoso sonar del pito o bocina. Cuando atropellaba algún puesto de ventas callejeras o fritangas, inmediatamente cancelaba los daños y perjuicios causados. Lo que no disgustaba a los dueños.

2. *Francisco García Durán,* hijo de Ramón García Padilla y Modesta Durán. El célebre "Pacho García", estudió y aprendió idiomas en U.S.A. Fue un agradable conversador. Decía muchas cosas de dudosa comprobación. Tenía fama de buen profesor de inglés y francés; idioma que enseñaba con rebuscada vocalización.

Así mismo con audacia y parsimoniosa labia consiguió que lo nombraran jefe de la recepción en el "Hotel Tequendama" de Bogotá.

Cuentan que en el conflicto bélico de Colombia y el Perú, Pacho se presentó como aviador voluntario ante los altos mandos militares, solicitando su ingreso a la aviación militar colombiana y para ello, acompañó una fotografía en donde aparecía vestido de aviador con polainas, lentes negros y capucha, manifestando que había sido copiloto en distintos lugares. Su petición fue improcedente por cuanto no corresponde a su realidad.

Decía con orgullo que había sido llamado a la Fuerza Aérea Colombiana para defender a la Patria, mostrando el retrato de aviador.

3. *Julio Ropaín Elías,* hijo de don Clemente Ropaín y Delia Elías. Escribía versos y confirmaba el adagio popular cuando decía "de poetas y locos, todos tenemos un poco". Generalmente iba en contra de la corriente. Desde muy joven era la oveja negra de la familia. Talentoso y recursivo "no respetaba pinta". Incontenible en sus aspiraciones y propósitos.

En los alrededores del Mercado Público de Ciénaga, estableció una cantina con el nombre de "La Juventud Indómita". Mujeriego y burlador. Con frecuencia organizaba recitales poéticos y otra clase de eventos culturales, recolectando dinero para sus conquistas y parrandas.

Las andanzas y cuentos de Julio desbordaban las fronteras regionales. Buscando "tierras altas como las tangas" viajó a Bogotá; allí fundó con sus más íntimos allegados una institución fantasma "Siervos de Dios" para beneficio de los desposeídos. Tres monjas y un padre o sacerdote director con el fin de recoger dinero y ropa para ser distribuida entre los más necesitados. Se disfrazó Julio de Cura y con "hermanitas" de su confianza realizó la Fundación hasta que fueron descubiertos y apresados por las autoridades policivas.

En la bohemia de sus versos, Julio Ropaín proyectaba la vida intensa y deschavetada de la región.

4. *Luis Escorcia Angulo,* hijo de Anastasio Escorcia y Dolores Angulo.

El indómito Lucho Escorcia fue muy caviloso y pendenciero cuando estaba pasado de licor. En ese estado se comportaba como un "mico en un laboratorio". Discutía y alzaba la voz hasta más no poder. Los disgustos acalorados en cantinas como las brabuconadas en el restaurante del "Chino Manuel" calle 13, carrera 11, esquina, fueron sensacionales. El público se amontonaba alrededor. En cierta ocasión, Lucho le dijo a Manuel que no iba a pelear más y que por tal motivo "no se mearía en las sobras de la comida que dejara en los platos como venía haciendo cuando reñían", a lo cual el Chino le contestó: "me parece lo mejor Lucho; así no vuelvo a escupirte la sopa o ensalada que me compres". "Te voy a matar Chino asqueroso", gritó Lucho, retirándose tranquilamente. Acontece que Escorcia cuando estaba "bueno y sano", es decir, sin trago alguno, era muy comedido y cordial.

UN CASO TIPICO: COMO SI HUBIERA SUCEDIDO EN "MACONDO"

El doctor *Aquileo Hernández Barreto,* famoso médico y cirujano cienaguero, anota en su libro "Medicina en 60 años", la muy típica ocurrencia de un paciente que residía en la Zona Bananera, población de Riofrío, Municipio de Ciénaga, fértil sector caribeño. Personaje muy singular que fue intervenido quirúrgicamente por el prestigioso galeno.

Se trata de un suceso de características "Macondianas" que por cierto hasta ahora, no ha sido análogamente registrado (literariamente) dentro o fuera del país.

Acontece que el enfermo no muere a consecuencia de un tumor maligno o "estrechez cancerosa en el esófago (inextirpable)", sino por cirrosis hepática de origen alcohólico. Fue un asiduo tomador de trago, que parece mentiras, "ingería por medio de su boca estomacal artificial, abierta en su epigástrico". De esta manera podía satisfacer su vicio alcohólico.

Con autoridad científica, comenta el doctor Hernández Barreto el siguiente caso que guardaba vivamente en su memoria y que a la letra dice así:

"No obstante de haberlo atendido, tardíamente, y haber comprobado la existencia de metástasis en hígado, peritoneo y ganglios linfáticos, la intervención solamente consistió en una gastronomía, operación que consiste en incidir el estómago y crear una boca estomacal para facilitar el poder alimentarse a los enfermos con estrechez cancerosa del esófago, inextirpable. Este caso a pesar de la frustración, del fracaso en mi intención de curarlo, me produjo satisfacción de ayudar a bien morir a un amigo, a que por unos cuantos meses los que pudo seguir viviendo después de la operación paliativa, sus inevitables dolores fueran soportados y que siquiera por un corto tiempo pudiera seguir compartiendo ratos agradables con sus amigos y familiares y hasta encontrar una irónica diversión y un paradójico entretenimiento en las fatales circunstancias de su estado enfermo.

En efecto, el amigo y coterráneo paciente P. V., de 60 años de edad, se presentó en mi consultorio a contarme sus dolencias: disfagia, o sea dificultad para tragar líquidos y sólidos; vómitos fáciles, dolores en epigastrio y en la espalda,

falta de apetito, enflaquecimiento, anemia, debilitamiento físico y represión. Los exámenes rutinarios de laboratorio y rayos X revelaron su mal estado general y una probable lesión neoplástica en el estómago, en el cardias o sea en la región donde el esófago desemboca en el estómago; y una biopsia de un ganglio superclavicular izquierdo que descubrí al examinarlo, que según la escuela francesa es un signo podríamos decir que patonomónico del cáncer en el estómago, el ganglio de Troisier, al igual que el examen anatomopatológico evidenció la neoplacia, por propagación metastática del cáncer o ganglio, ordinariamente en un grado avanzado de la evolución de la afección.

Enfrentando a la amarga realidad, fui sincero y muy franco con mi amigo. Conocía su fortaleza de ánimo y su coraje para enfrentar todas las circunstancias infortunadas y las aulagas de la vida; poseía un gran sentido del humor y además de ser un personaje respetable, con un gran liderazgo entre sus gentes y con un gran sentido de responsabilidad, manejaba con gran filosofía las dificultades y problemas que se les presentaran. Con toda honestidad y claridad le hablé sobre su enfermedad y sus consecuencias, las limitadas posibilidades del tratamiento quirúrgico, mis dudas sobre una intervención realmente efectiva y las posibilidades de una operación paliativa. Con gran entereza aceptó todo lo que le dije y se confió a mis manos, lo mismo que sus familiares. La gastronomía que solamente pude realizar le permitió sobrevivir unos 10 ó 12 meses más en condiciones menos miserables y dolorosas. Por medio de su boca estomacal artificial, abierta en su epigastrio, podía introducir en su estómago alimentos, analgésicos para aliviar sus dolores, y como algo curioso y divertido, satisfacer su vicio alcohólico; mi amigo y paciente era un gran bebedor y degustaba toda clase de licores con una asombrosa tolerancia. Sabía beber y con una gran resistencia muy pocas veces llegaba al grado de verdadera beodez. Sin embargo al operarlo pude apreciar un hígado pequeño y endurecido, con una que otra metástasis, sospechoso de cirrótico. Soportó las incomodidades de la gastronomía con gran espíritu acomodó sus hábitos y su nueva vida postoperatoria con gran sabiduría. Aprendió a manejar muy bien el sondeo por la boca estomacal, usando primero guantes de goma que poco tiempo después descartó totalmente para sólo emplear sus manos bien lavadas y limpias e introducir la sonda de Nelaton previamente desinfectada, lo que solía hacer en presencia de sus familiares y amigos que lo

visitaban o gran habilidad, sin pena ni complejo alguno y hasta festejando con algún gracejo su destreza en la maniobra para vencer y disimular su invalidez fisiológica. Fui varias veces a visitarlo a Riofrío, donde residía y ese día de mi visita era como un día de fiesta, llamaba a sus íntimos compañeros de juerga; se aprovisionaba del mejor whisky y abundaban las botellas del licor Tres Esquinas, su bebida preferida; no faltaba la cerveza ni el Ron Centenario y remataba la fiesta con sancocho de gallina y carne seca y salada que en su casa sabían preparar esmeradamente. *Brindaba a la salud de todos saboreando primero el trago, paladeándolo en su boca por un rato, que naturalmente no tragaba y usando su sonda y un embudito de vidrio o una jeringuilla echaba su trago en su estómago.* Así gozó por algún tiempo, unos cuantos meses, el resto de su corta vida, resignado, valiente, divertido, soportando sus dolencias y su lenta consunción orgánica, con gran filosofía, con gran coraje y una ejemplar moral. Por último se le presentaron unos vómitos hemorrágicos, unas hematosis, así como también un edema del miembro anterior, derecho (flegmasia alba dolens) y una incontenible hematemesis puso final a su dramática y heroica existencia. Creo que la *cirrosis hepática* y las consecuentes várices esofágicas contribuyeron mucho para este trágico final".

MITOS Y LEYENDAS POPULARES DE TRATOS Y COMPONENDAS CON EL DIABLO

Tenía que ser así, igual ha ocurrido en distintas regiones y épocas. Lo cierto es que en Ciénaga, auténtico surtidor o mágico manantial de cuentos y leyendas fantásticas, se ha atribuido a eficientes dueños de fincas, tratos con el demonio. (El Mano Mísiu, el Gato de las Tinieblas).

Veamos con respeto y consideración el protagonismo de tres personajes que se han destacado por su vocación al trabajo, no obstante la poca instrucción que recibieron.

JOSE RAFAEL JUVINAO SERRANO, que participó a la edad de 16 años en la Guerra Civil de los Mil Días. Años después, surge como amo y señor de la legendaria finca "La San Buenaventura" una de las famosas "rozas del Córdoba", ubicada en la región del mismo nombre, zona rural de la ca-

becera del municipio de Ciénaga. Predio que en sus primeros tiempos fue cultivado de pastos, cacao, caña de azúcar, árboles frutales y otros alimentos de pancoger.

Fue muy comentado que el señor Juvinao Serrano era ejecutor de cosas extrañas, inclusive prevenir lo que nadie sospechaba o temía.

En "La San Buenaventura" hizo construir una casona de estilo colonial con aspecto de cuartel, de paredes gruesas de mampostería, techos de azotea y baldosas cocidas en el patio de la vivienda que marcaba con sus iniciales "J. R. J.". La edificación contaba con varios cuartos, oratorio o capilla con altar. En una de sus dependencias funcionaba un alambique para destilar ron y en otra fabricaban espermas o velas de cebo.

Juvinao tenía dos bestias preferidas, un hermoso e imponente caballo blanco, llamado "El Palomo" y otro negro, denominado "Azabache" de ojos fulgurantes, bastante acuerpado con crin y cola larga. El primero lo utilizaba para sus andanzas amorosas, visitas y diligencias en la población. Al otro le había asignado una misión especial; el cuidado y la seguridad de sus bienes. Caballo que había sido adiestrado para que con una hilera de campanas o sonajas amarradas en la cola, a partir de la media noche, recorriera todas y cada una de las partes de la hacienda. En algunas ocasiones J. R. J. se montaba en el caballo e inmediatamente procedía a dar vueltas por cercas y linderos.

Acontece que un sujeto que merodeaba por el sector de La Buenaventura, tal vez intrigado y curioso por lo que había oído, quiso cerciorarse de lo que decían... y se apostó debajo de un árbol frondoso de tamarindo que se encontraba aproximadamente a 100 metros de la entrada de la finca.

Eran las dos de la mañana con luna menguante. De pronto comenzó a escuchar el ruido que procedía del arrastre de las sonajas y los pasos de un caballo de ojos encendidos. Nervioso e intranquilo se atrevió a preguntar a gritos: "¿Quién va por ahí?". Juvinao que era un consumado ventrílocuo contestó con voz de ultratumba estomacal: "Yo soy quien soy". Asustado el intruso de marras, salió huyendo por dentro de los matorrales, brincando cercas hasta coger por el camino del río Córdoba con rumbo a Ciénaga para contar lo que había sucedido. Terminó el relato manifestando que ahora sí se explicaba

el porqué a Juvinao no se le extraviaban ni robaban sus animales, frutos y enseres.

Uno de los que escuchaban, atentos el cuento del caballo y la extraña voz, comenta: "Eso no es nada, yo tengo conocimiento de que J. R. J. tiene a su disposición la colaboración de dos trabajadores, por cierto, mellos, de origen y nombre desconocidos que inician las labores del campo, en las primeras horas de la noche para terminar al amanecer. Hablan solamente con Juvinao y viven apartados de los demás. Dicen que son muy pequeños pero fornidos. Que cuando están trabajando mantienen los ojos luminosos como los de "Azabache".

Pregunta otro de los contertulios, ¿no serán esos hombrecitos misteriosos, "ánimes", creados bajo el conjuro de la magia negra, mediante el trueque de almas enajenadas?

¿O será el vicio incontenible de las malas lenguas, de aquellas personas que atragantadas cuando saborean el estiércol del demonio, luego lo vomitan convertido en falsedad y mentiras?

Les advierto que Juvinao es recursivo. Acostumbra en las primeras horas de la noche conversar como si lo estuvieran haciendo dos personas. Una preguntaba y la otra respondía con voz distinta, actitud que atemorizaba a los oyentes.

El más viejo del grupo, hace referencia a un hecho indiscutible y dice: "acaso no es cierto que todo lo que concibe y planea Juvinao le sale bien".

Sin la menor duda J. R. J. estaba asistido por un espíritu burlón. A pesar de que no le debía dinero a nadie parece que tenía compromisos ineludibles que solamente él conocía.

En la finca y la casa que tenía en Ciénaga, que parecía una fortificación (calle Boyacá, hoy: seis con Callejón Neiva o sea, carrera 14 esquina), en altas horas de la noche se oía una extraña voz que repetía tres veces:

"J. R. Juvinao
Te dejó dicho
El Mano Mísiu
que no le has pagao
el compromiso".

Juvinao, de origen momposino, sin duda no era un hombre común y corriente. Poseía gran fuerza. Murió en Ciénaga.

OBJETOS PARA EL MUSEO POPULAR DE CIENAGA

Como epílogo de la galería de nuestros personajes típicos, tengo a bien transcribir la lista de objetos que dice tener en su poder el espontáneo humorista cienaguero *Osvaldo Mestre Castañeda,* en donde insinúa que pueden servir para la formación de "El Museo Popular de Ciénaga", son muestras de auténtico sabor regional:

El trompo de Joaco Fuentes (Misojito)
El primer disco que bailó Juan Barranco
El smokin que usó Nicanor Velásquez el día que cantó *Granada* en el teatro Baral de Venezuela
El báculo de Gilberto García
El vestido entero de Martín Vicente de la Borgia y Gómez
El coche de "Capaburro"
El vestido que llevó la mamá de Sagûita el día que hizo la primera comunión
La silla eléctrica de Julio Cataño
El maletín de Curí Curí
El tambor de Machaíto
El Club Campestre de Chucho y Rafita
El trinche que le dio Mefistófeles al señor Varela
Los barcos de los Stroillem (El Alnac, La Gacela y La San Juan)
El cañonero Hércules
El bolillo de "Recorte"
El maletín donde llevaba las prendas el señor Pulido
La Guanábana (primer bus urbano que tuvo Ciénaga)
El Kiosco de Lucho Vanegas
La generosidad de Rafael León
El primer número de Rigoleto
El Bar de Cayetano Mauro
El castillo de los Vargas
La espada del Cabo Silva
Las condecoraciones del Sargento Ariza
El alambique de Roberto Robles

La Logia de los Zabaletas
La escopeta de Adolfito Henríquez
El caimán que se comió a Tomasita
La Copa de Oro
La silla de Pedro Ospino
Las Academias de Cardozo
Las chequeras de Julito Dangond N.
El tratado de Neerlandia
La "Cara de Tigre" de Pedro Bonnet
La careta de Manuel Rovira
El bastón de "Carnesalá"
Los platillos de Semita
El Ford del señor Huguett
La verdad a tiempo del Niño Fernández
El camión de Julita Pepsicola Rodríguez
La carretilla de Juan Soto
Un pañuelo bordado de "Papa Ché"
El jarabe que le curó el catarro a Jacobo Amaya y a Pacho Castillo
El primer pan que hizo Adelina de Arredondo
La Lámpara, no de Aladino, sino de los Fernández
El corbatín de Generosito
La cañandonga de Víctor Pérez
Las cumbiambas de Ruperto Andrade
El yunque donde partía los revólveres Linero Castillo
La bemba de Raquel
La carroza fúnebre de Juan Carrillo
La bata de Juan González
La pieza del burro que hizo famoso a César Riascos
La camioneta de Saúl Kligman
El centavo menos
El casco del turco Escorcia
La lengua de Pedro Lacalle y Pablo Emilio Ebratt
La sotana y el manduco del Padre Revollo
El martillo de Pepe
Los zapatos de Moncito
El horno de los Polanco
La timba de Pedro Junior
La cama berrochona
El tabaco de Hércules Mazzilli
La escoba y el cepillo de "Cuqueco" y "Mamaburro"
El disfraz que se puso Portalete cuando bailó donde las Sales Campo

La cámara fotográfica de Pacho Alarcón
El Balconcito
El saco de "Changolaburra"
Las bolas de José Riascos
El teatro Barcelona
La coca de Chago Gracia
El guayabo del Mono de la Hoz
La caja donde guardaba "el bicho" el Padre Benjamín
Las campanas de Ramón Jimeno
El taller de Aniceto Gil
Las charreteras del General Morán
La segunda guitarra de Buitrago, porque la primera la tiene Julio Oñate y la tercera la está fabricando el Maestro Burgos
La guitarra del cubano Gilberto Urquiza, la cual conserva Guillermo Henríquez, puesto que aquel se la empeñó al cachaco Mejía, al día siguiente de haber actuado en el Teatro Variedades y Guille la recibió en la sucesión de una de sus parientes
El ánimo de Candelarito
La caja de embolar de Risita
El primer tabaco del Mocho Zenón
El capuchón de los Galanes
La Casa Grande
El Palo de los Bandidos
La Vuelta del Medio Millón
La pollera de Digna Cabas
La tienda del señor Cifuentes
Los bañitos del Rotario
La telefónica de Rosita Montalvo
El diablo de la Tropicana
La mochila del señor Muñoz
El escudo de armas del Marqués del Trupillo
La silla del Mocho Russo
Los Kekis que vendía "Churchill"
El gabinete dental del Doctor Hernández
La quijá de Juancho Armenta
La chaqueta de Palo
La Puerta del Sol
Un concierto de la Venezolana
Los cuentos del Coronel Rada
La farmacia de "Cagaseca"
La defunción de Joaco El Muerto

EMIGRANTES EN CIENAGA (MAGDALENA)

Pendiente de las ocurrencias del pasado, me refiero en mis anotaciones para una historia de Ciénaga, a la vida y actividades de los emigrantes árabes (impropiamente denominados "turcos") como se verá después: europeos, chinos, venezolanos, panameños y rusos.

Ante esta inquietud histórica, entrevisté a distintas personas conocedoras del tema, entre ellos, al señor *José Polo Granados,* atento y eficiente colaborador del árabe *José A. Miguel* propietario de la tienda de telas, ropas, baratijas (esquina norte de la Plaza del Centenario). Así como lo esperaba tuve la grata oportunidad de que se me suministrara con privilegiada memoria los datos e informes requeridos por cierto muy valiosos para la posteridad.

Con más de ochenta y ocho años de edad y plena lucidez mental, Polo Granados, se convierte en un compendio de historia oral viviente de los emigrados en Ciénaga. En estas circunstancias, y con base en el ensayo de la investigadora Inglesa, *Louise Fawsett de Posada* (documentos, Ceres Nº 9 de la Universidad del Norte, 1991. Libaneses, Palestinos y Sirios en Colombia. Impreso Gráficas Lourdes Ltda. Barranquilla); procedo a desarrollar el tema que abarca de las dos últimas décadas del siglo pasado y de los cuatro primeros de este siglo.

Ciénaga fue la indiscutible capital bananera de Colombia. El auge del llamado "oro verde", impulsó y estimuló el atractivo polo de desarrollo en su progreso comercial e industrial. Ciudad acogedora, alegre y cordial de la costa. Que abrió sus puertas a extranjeros y visitantes.

En relación con el arribo de los árabes predominan los Libaneses seguidos por los Palestinos.

Los primeros Libaneses provinieron de Zable, Akkar, Trípoli, Batel, Beirut, Jarlein y Miniara. Los Palestinos llegaron de Belén y Betjala; los Sirios, de Damasco.

La mayoría comerciantes, industriales y agricultores. También algunos se dedicaron a la hotelería, restaurantes, etc.

Los primeros emigrantes Libaneses, Sirios y Palestinos, en general, eran hombres jóvenes solteros. En el curso de los años, cuando comenzaron a llegar los parientes escogieron sus esposas entre los miembros de la comunidad local o de sus ciudades

o pueblos de origen. Después, algunos se casan con colombianas. No obstante los Arabes y Judíos, tienen la tendencia o herencia de la común tierra de Canán de contraer nupcias con familiares o paisanos.

¿A QUIEN SE DENOMINABAN TURCOS, MUSIUS Y YUMECAS?

Turcos: De acuerdo con el historiador cienaguero, padre Pedro María Revollo (Costeñismo en Colombia, Barranquilla, 1942); Louise Fawcet de Posada, en el ensayo citado: "Turcos en Colombia, se ha dado este apelativo a los individuos, Sirios, Libaneses y Palestinos, que han emigrado en nuestra patria porque... eran súbditos de Turquía Europea, vasallos forzados del Gran Turco, o Bajá de Constantinopla".

Es impropia esta denominación, porque aquellos individuos nunca han sido de la lengua turca, ni de raza turca, sino árabe, ni de la religión turca o mahometana, sino cristiana: "Más bien estaban bajo la presión de los turcos, hoy ni siquiera son súbditos de la Turquía, sus países están liberados de la coyunda, es más erróneo e injusto llamarlos así, déseles sus propias denominaciones raciales indicadas, según las tres nacionalidades, o, en general, sirios, por el origen común".

Musius: Se llamaba a los extranjeros a quienes no se precisaba o desconocía su procedencia, nacionalidad e idioma. Apelativo y modismo derivado de "monsiur". A Ruperto Henríquez, Liberal radical de la Guerra de los Mil Días, se le denominaba "Mosiu Corcho", por la razón de que su padre era judío, natural de Marruecos.

Yumecas: Eran los negros procedentes de Jamaica. En algunas ocasiones existía confusión con ciertos curazoleños. Generalmente eran acuerpados y hablaban distintos idiomas. Buenos trabajadores del campo, etc. Por cuanto eran fornidos y responsables.

Los emigrantes o extranjeros que dejaron su propio país con el ánimo de domiciliarse o establecerse en nuestra región por tiempo ilimitado y en ocasiones temporales, llegaron por Santa Marta, Puerto Colombia y Riohacha en barcos de banderas del viejo continente.

Hagamos un recuento de ellos, por su nacionalidad y época en que actuaron: